

Empleo informal en América Latina

Grupos más propensos

Ramón Pineda
Sonia Albornoz
Claudio Aravena
Tomás Gálvez



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

Deseo registrarme



NACIONES UNIDAS



www.cepal.org/es/publications



www.instagram.com/publicacionesdelacepal



www.facebook.com/publicacionesdelacepal



www.issuu.com/publicacionescepal/stacks



www.cepal.org/es/publicaciones/apps

SERIE

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO

219

Empleo informal en América Latina

Grupos más propensos

Ramón Pineda
Sonia Albornoz
Claudio Aravena
Tomás Gálvez



Este documento fue preparado por Ramón Pineda, Sonia Albornoz, Claudio Aravena y Tomás Gálvez, de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Los autores agradecen los comentarios recibidos de Daniel Titelman, Director de la División, y Elisa Araneda, Consultora. Se agradece también a Xavier Mancero y a Álvaro Fuentes, de la División de Estadísticas de la CEPAL, por facilitar insumos estadísticos del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) para la preparación de este informe.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

No deberá entenderse que existe adhesión de las Naciones Unidas o los países que representan a empresas, productos o servicios comerciales mencionados en esta publicación.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
ISSN: 1680-8851 (versión electrónica)
ISSN: 1680-8843 (versión impresa)
LC/TS.2024/115
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2024
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.2401032[S]

Esta publicación debe citarse como: R. Pineda y otros, "Empleo informal en América Latina: grupos más propensos", *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 219 (LC/TS.2024/115), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2024.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Ocupación informal: definiciones y mediciones	15
A. Historia y evolución del concepto de informalidad	15
B. La mitad de los ocupados en la región son informales	17
II. Dinámica de los ocupados informales	19
A. Un menor crecimiento económico estimula una mayor informalidad	19
B. El crecimiento del empleo es inducido fundamentalmente por el empleo informal	20
C. La ocupación creció de forma dispar entre hombres y mujeres	23
III. Caracterización de los ocupados informales	25
A. La ocupación formal y la informal crecieron de forma dispar entre hombres y mujeres	25
B. La ocupación informal fue mayor entre los jóvenes y las personas mayores	26
C. La condición de informalidad se modifica a lo largo de la vida laboral	27
D. La informalidad tiende a concentrarse en actividades de servicios	28
IV. Características socioeconómicas que condicionan la probabilidad de que un ocupado sea informal	31
A. El modelo estimado	31
1. Variables que reflejan el nivel de capital humano	32
2. El sexo y la economía del cuidado	33
3. El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda	33
4. Los cambios en la tendencia de la informalidad	34
B. Principales resultados que se desprenden de las estimaciones del modelo	34
1. Cuanto mayor es el nivel de educación, menor es la probabilidad de que un ocupado sea informal	34

2.	Las mujeres tienen más probabilidades de ser ocupadas informales que los hombres, sobre todo cuando en el hogar hay personas que requieren cuidados	37
3.	El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda	40
4.	La probabilidad de ser informal ha venido aumentando en el promedio de la región	42
V.	Consideraciones finales	45
	Bibliografía	51
	Anexos	55
	Serie Macroeconomía del Desarrollo: números publicados	64
Cuadros		
Cuadro 1	América Latina: variación promedio del PIB y de la tasa de ocupación informal, por subperíodo, 2005-2022	19
Cuadro A1.1	América Latina (14 países): encuestas utilizadas en cada país.....	56
Cuadro A2.1	América Latina (14 países): años considerados en cada encuesta	57
Cuadro A3.1	América Latina (14 países): resultados del modelo <i>probit</i> estimado para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022	58
Cuadro A4.1	América Latina (14 países): efectos marginales calculados en el modelo <i>probit</i> que se estimó para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022	61
Gráficos		
Gráfico 1	América Latina: promedio de los ocupados informales en el total de los ocupados, por fuente, 2013, 2019 y 2022	18
Gráfico 2	América Latina: variación del PIB y de la tasa de ocupación informal, 2005-2022	20
Gráfico 3	América Latina (14 países): variación acumulada de la población en edad de trabajar (PET), inactivos, desocupados y ocupados, 2013-2022	22
Gráfico 4	América Latina (14 países): variación de la proporción de personas con educación secundaria completa como mínimo, en la población en edad de trabajar (PET), inactivos, desocupados y ocupados, 2013-2022	23
Gráfico 5	América Latina (14 países): variación acumulada de la población ocupada total, formal e informal, 2013-2022	26
Gráfico 6	América Latina (14 países): tasa de informalidad por grupo etario, 2013 y 2022	26
Gráfico 7	América Latina (14 países): tasa de ocupación informal por grupo etario, 2013, 2016, 2019 y 2022	27
Gráfico 8	América Latina (14 países): distribución de la ocupación informal, por sector productivo, 2013	28
Gráfico 9	América Latina (14 países): distribución de la ocupación informal, por sector productivo, 2022	29

Diagramas

Diagrama 1	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, por nivel de educación, 2013-2022	35
Diagrama 2	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, según la experiencia determinada por la edad, 2013-2022	37
Diagrama 3	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al sexo y a la necesidad de cuidado en el hogar respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022	38
Diagrama 4	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022	40
Diagrama 5	América Latina (14 países): variación de la probabilidad de que un ocupado sea informal, en comparación con 2013 y con independencia de los cambios en la variables explicativas del modelo, 2016, 2019 y 2022	42

Resumen

Entre 2013 y 2022, las economías de la región han registrado la menor tasa de crecimiento del número de ocupados desde 1950. Pero no sólo se están creando cada vez menos empleos, sino que la mayoría de los empleos que se crean son informales. El menor crecimiento del PIB sin duda constituye una de las razones detrás de estos hechos, pero más allá del impacto que el bajo crecimiento económico tiene en la dinámica de la ocupación informal, hay ciertos grupos que suelen ser más propensos a obtener empleos informales que otros.

En este estudio, empleando una definición armonizada de “ocupación informal” inspirada en las propuestas del CIET ²¹, se analiza para 14 países de la región cómo la probabilidad de informalidad varía según características socioeconómicas de las personas ocupadas entre 2013 y 2022. De los resultados se desprende que: i) la educación afecta de manera significativa la probabilidad de que un ocupado sea informal, cuanto mayor es el nivel educativo de la persona ocupada, menos probable es que sea informal; ii) la ocupación informal suele ser mayor tanto en los jóvenes como personas mayores, aunque por razones distintas; iii) la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementa si la persona es mujer, especialmente, cuando existen dependientes en el hogar; iv) un ocupado que vive en una zona urbana es menos propenso a ser informal que alguien que vive en zonas rurales, y v) los migrantes son más propensos a ser informales que los nacionales del país.

Los resultados reflejan que la informalidad laboral es un fenómeno que depende de múltiples factores, por lo tanto, la formalidad laboral solo podrá aumentar si se aplican una serie de políticas que se complementen y atiendan la gran diversidad de aspectos que la condicionan. En este sentido, el informe plantea que es necesario integrar políticas laborales y productivas que estimulen un mayor crecimiento económico y que faciliten la creación de empleos formales, en especial entre aquellos grupos que son más vulnerables. Adicionalmente, es necesario impulsar políticas que incentiven a pequeños productores y empresarios para que formalicen sus actividades.

Introducción

En América Latina, más de la mitad de los trabajadores están en la informalidad, y esta proporción ha aumentado en la última década. Como ha sido señalado en Pineda y otros (2024), la tasa de crecimiento del empleo se ha reducido significativamente desde la década de los ochenta, y en el período 2013–2022, el número de ocupados ha crecido anualmente en promedio un 1,1%. Este bajo crecimiento del empleo está íntimamente relacionado con la dinámica de la actividad económica. El crecimiento del PIB también ha experimentado en estos diez años el menor crecimiento promedio de las últimas siete décadas, 0,9%. Esta situación de bajo crecimiento del PIB y del empleo está en el centro de lo que la CEPAL ha denominado la “trampa de bajo crecimiento” en la que se encuentra la región.

Pero entre 2013 y 2022, no sólo se están creando cada vez menos empleos, sino que la mayoría de los empleos que se crearon son informales. Así, en este período la población ocupada aumentó un 10,0%, y el alza se explica principalmente por el aumento que experimentó la ocupación informal, un 18,6%, que contrasta con el crecimiento de la ocupación formal que fue de solo un 3,3%.

Más allá del impacto que el crecimiento económico tiene en la dinámica de la ocupación informal, hay ciertos grupos que suelen ser más propensos a obtener empleos informales que otros, destacándose dentro de estos, las mujeres, los jóvenes y los adultos mayores. De hecho, al analizar cómo evolucionó la ocupación informal por sexo, se observa que el mayor aumento se dio entre las mujeres (22,8%), y que entre los hombres el incremento fue del 15,7%.

Para identificar que grupos fueron los más propensos a ser empleados informales, en este estudio se analiza cómo la probabilidad de informalidad varía según características socioeconómicas de las personas ocupadas. Para ello, estimaremos cómo la probabilidad de que una persona ocupada sea informal varía según variables como la edad, el género y el nivel educativo, entre otras.

En este estudio emplearemos las encuestas de hogares provenientes de 14 países de América Latina entre 2013 y 2022, países que concentran el 87,5% de la población en edad laboral de la región; y se utilizará una definición de ocupación informal inspirada por la propuesta presentada por la 21ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), en octubre de 2023. Así un asalariado o aprendiz es

informal si no cuenta con un contrato, y que un empleador o trabajador por cuenta propia es informal si el establecimiento en el que trabaja no está registrado ante la autoridad fiscal.

La persistencia de altos niveles de informalidad en América Latina constituye una de las características estructurales de los mercados laborales de la región. Un mercado de trabajo segmentado, donde coexisten un sector formal, generalmente regulado y con un menor crecimiento, y un sector informal, con una gran proporción de trabajadores, y con mayor crecimiento y, con limitada movilidad laboral. Esta situación se ve exacerbada por la prevalencia de empleos informales en sectores de baja productividad, como la agricultura, el comercio informal y los servicios no especializados, donde las oportunidades de empleo formal son escasas y los trabajos ofrecidos suelen tener bajos salarios, sin beneficios laborales ni protección social. Además, una significativa parte de la población activa trabaja por cuenta propia, a menudo en microempresas o como trabajadores independientes, donde la informalidad es común. La falta de acceso a capital, educación y capacitación restringe el crecimiento y la formalización de estos negocios. La aplicación débil de la legislación laboral en muchos países de la región, debido a la limitada capacidad de los estados para supervisar y hacer cumplir las leyes, permite que muchos empleadores operen fuera del marco regulatorio y contribuyan a la expansión de la informalidad (CEPAL, 2019).

Por su parte, la falta de infraestructura adecuada, como transporte, electricidad y servicios financieros, también limita el crecimiento de empresas formales, especialmente en áreas rurales y periféricas. Esta deficiencia contribuye a que una gran parte de la población dependa del trabajo informal para subsistir (OIT, 2019). De igual manera, la inestabilidad económica y política en la región genera incertidumbre en el mercado laboral, desalentando a las empresas a formalizar sus operaciones y a los trabajadores a buscar empleo en el sector formal. Las crisis económicas recurrentes impulsan a las personas a buscar ingresos en el sector informal, donde la entrada es más fácil y menos costosa (Banco Mundial, 2021). En conjunto, estos factores reflejan una realidad en la que la informalidad laboral sigue siendo un desafío persistente y complejo en América Latina.

Por otro lado, la informalidad laboral suele estar asociada a elevados niveles de precariedad laboral. Un informe del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (2023) proporciona un análisis detallado sobre la informalidad laboral en América Latina, destacando cómo esta situación impacta las condiciones laborales de los trabajadores informales. Los datos revelan que la informalidad está asociada con una alta precariedad, caracterizada por salarios bajos, inseguridad en el empleo, y la ausencia de beneficios sociales, como seguros de salud y pensiones. Además, los trabajadores informales enfrentan dificultades para acceder a recursos que podrían mejorar sus condiciones laborales, como educación y capacitación profesional, limitando aún más sus oportunidades de progreso (INEGI, 2022). Los sectores más afectados como se indicó previamente incluyen el comercio ambulante, la agricultura de subsistencia, y ciertos servicios no especializados, donde las oportunidades de formalización son limitadas.

La precarización laboral en América Latina está estrechamente vinculada con barreras significativas para la formalización del empleo. Entre estas barreras destacan la alta carga burocrática y los costos asociados con el registro formal de negocios, que desincentivan a emprendedores y pequeños empresarios de formalizar sus operaciones. Para abordar estos desafíos, se sugiere implementar programas de microcréditos y capacitación, además de simplificar los procesos de registro y mejorar el acceso a servicios financieros (INEGI, 2022).

Como se mencionó anteriormente, la falta de protección social es una característica crítica del sector informal, donde los trabajadores a menudo carecen de acceso a beneficios como seguros de salud, pensiones, y licencias por enfermedad. Esta ausencia de cobertura aumenta la vulnerabilidad de los trabajadores y limita su capacidad para enfrentar adversidades económicas y sociales. En México, por ejemplo, aproximadamente el 60% de la población laboral trabaja en el sector informal, donde la falta de acceso a servicios de salud y seguridad social es una preocupación constante. La alta carga

burocrática y los costos asociados con la formalización de negocios han desincentivado a muchos pequeños empresarios a registrar formalmente sus actividades. Como resultado, los trabajadores informales enfrentan una mayor precariedad y están expuestos a mayores riesgos sin una red de protección adecuada.

En conclusión, la informalidad no solo afecta negativamente el bienestar de los trabajadores, sino que también frena el crecimiento económico y perpetúa la desigualdad social en la región. Para lograr un mercado laboral más justo y sostenible, es fundamental implementar un enfoque integral que promueva la formalización y fortalezca la regulación. Abordar estos desafíos es esencial para avanzar hacia un entorno laboral más equitativo y duradero.

La informalidad laboral en América Latina a su vez está asociada a una alta incertidumbre legal, que agrava la precariedad de los trabajadores. La incertidumbre legal se manifiesta en la ausencia de un marco regulatorio claro, que dificulta la formalización de los empleos y expone a los trabajadores a condiciones laborales inadecuadas y a la explotación. Sin leyes y regulaciones efectivas, los trabajadores quedan sin protección y los emprendedores enfrentan barreras que dificultan el cumplimiento de las normativas.

Adicionalmente, los mercados de trabajo de la región enfrentan grandes transformaciones que se han acentuado luego de la pandemia. Entre principios de los 2000 y mediados de la década pasada, América Latina experimentó una disminución en los niveles de informalidad, sin embargo, desde 2015, esta tendencia comenzó a desacelerarse y, en algunos casos, incluso a revertirse, evidenciada por un aumento del empleo por cuenta propia en lugar del empleo asalariado, (Maurizio R. y A. Montalvo, 2021). Simultáneamente, surgieron nuevas formas de empleo y relaciones laborales atípicas, impulsadas por las transformaciones tecnológicas y organizacionales en curso (Abramo, 2021). Estas nuevas modalidades incluyen contratos intermitentes, "cero horas", "on demand" y "gig work", a menudo asociados con diferentes grados de informalidad, precariedad y falta de protección (CEPAL/OIT, 2019).

Estas nuevas relaciones laborales emergen con la integración de tecnologías en los sistemas de producción, lo que requiere una actualización constante del marco regulatorio en las políticas laborales. Se destaca la necesidad de clarificar si se trata de una relación laboral dependiente o de un trabajo independiente, lo cual es esencial para una regulación efectiva. Una vez establecida la dependencia laboral, identificar al empleador se torna crucial, lo cual puede ser complicado debido a las relaciones triangulares de trabajo en las que intermediarios como plataformas, contratistas o subcontratistas asumen responsabilidades tradicionalmente asociadas al empleador.

En América Latina, el auge del trabajo de plataformas ha acentuado las características de la informalidad laboral, creando un panorama complejo y desafiante. Las plataformas digitales, al facilitar la conexión entre trabajadores y empleadores de manera directa y sin intermediarios tradicionales, han transformado el mercado laboral. Aunque estas plataformas ofrecen flexibilidad y oportunidades para generar ingresos, a menudo lo hacen en detrimento de la seguridad y la estabilidad laboral. Los trabajadores de plataformas enfrentan una serie de problemas inherentes a la informalidad, como la falta de contratos formales, ausencia de beneficios sociales y condiciones laborales precarias (OIT, 2021). Además, la naturaleza fragmentada del trabajo en plataformas, que incluye tareas ocasionales y contratos por encargo, dificulta la creación de redes de protección social adecuadas y limita el acceso a derechos laborales básicos (CEPAL/OIT, 2019). La regulación de estas nuevas formas de empleo sigue siendo un reto significativo para los países de la región, que deben equilibrar la innovación tecnológica con la necesidad de proteger a los trabajadores y garantizar condiciones laborales dignas. La creciente informalidad en el trabajo de plataformas refleja una necesidad urgente de reformar los marcos regulatorios para adaptarse a las nuevas realidades del mercado laboral y asegurar un entorno laboral más justo y equitativo en el futuro (Abramo, 2021).

Con la finalidad de identificar a los grupos más propensos a ser ocupados informales en la región, se estima un modelo *probit* cuyas variables explicativas son la edad, el género, el capital humano, la

zona geográfica, la condición migratoria y la existencia de personas que necesitan cuidados en el hogar (niños y personas mayores)¹. Los coeficientes calculados en relación con esas variables son estadísticamente significativos, y los parámetros estimados indican que hay una relación estadística entre la probabilidad de que un ocupado sea informal y las variables en cuestión.

Una primera conclusión que se desprende del modelo es que la educación afecta de manera significativa la probabilidad de que un ocupado sea informal: cuanto mayor es el nivel educativo de la persona ocupada, menos probable es que sea informal. Por ejemplo, a nivel regional, si un ocupado cuenta con estudios de secundaria, la probabilidad de que sea informal se reduce un 12% con respecto a una persona que no tenga culminados dichos estudios, pero si tiene un diploma de nivel técnico o universitario, la probabilidad se reduce un 27% y un 34%, respectivamente. Este resultado sugiere que las brechas existentes en el acceso y la calidad de la educación, puede perpetuar la informalidad en la región y reitera la importancia de aumentar el nivel educativo de la fuerza de trabajo y destaca la conveniencia de ampliar la oferta de programas técnicos y universitarios a fin de compaginarlos mejor con la demanda de los sectores productivos.

Otro hallazgo importante es que la ocupación informal suele ser mayor tanto los jóvenes como personas mayores, aunque por razones distintas. En el caso de los mayores de 65 años, estos suelen trabajar en el sector informal debido a pensiones insuficientes o la falta de una red de seguridad social, y enfrentan discriminación por edad y una percepción de una limitada adaptabilidad tecnológica. En contraste, los jóvenes de 15 a 24 años enfrentan barreras como la falta de experiencia y habilidades específicas, lo que limita su acceso a empleos formales y los empuja hacia la informalidad.

Un tercer resultado por destacar es que la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementa si la persona es mujer y aumenta aún más si existen dependientes en el hogar. En el primer caso, la probabilidad de que la persona ocupada sea informal es un 2,6% mayor que en el caso de los hombres, y en el segundo, un 3,4%. Las mujeres suelen estar sobrerrepresentadas en actividades informales como el trabajo doméstico y el comercio informal, y enfrentan la doble carga de trabajo remunerado y no remunerado. La discriminación de género y la falta de políticas inclusivas también contribuyen a su situación en el empleo informal. Estos resultados subrayan la necesidad de cambiar los patrones culturales que imponen a las mujeres una alta carga de actividades no remuneradas y avanzar hacia una sociedad que promueva el cuidado equitativo.

Un cuarto resultado se refiere a la ubicación geográfica: el hecho de que un ocupado viva en una zona urbana reduce un 14,6% la probabilidad de que sea informal en comparación con las personas que viven en zonas rurales. Este resultado refleja fundamentalmente la falta de oportunidades de conseguir un empleo formal en las zonas rurales y el peso que las actividades agrícolas tienen en esas zonas, pues en esas actividades se suelen ofrecer trabajos temporales y con escaso nivel de formalización. Esa situación resalta la importancia de aplicar políticas de desarrollo productivo territorial, para nivelar el terreno y propiciar la creación de empleo formal en esas zonas.

Un quinto hallazgo por destacar es que el hecho de que un ocupado sea migrante incrementa un 6,9% la probabilidad de que sea informal en comparación con los nacionales. Las dificultades para contar con la documentación apropiada y acreditar los estudios y la experiencia laboral hacen que a muchos migrantes les resulte difícil acceder a trabajos formales. Además, al estar fuera del marco regulatorio, los migrantes en empleos informales están más expuestos a la explotación y a condiciones de trabajo inseguras. La falta de contratos formales significa que tienen menos protección legal y son más susceptibles a abusos por parte de los empleadores.

¹ Guzmán Sanhueza, D. (2023), identifica en su estudio sobre la persistencia de la informalidad en América Latina las principales características que potenciarían dicha permanencia, entre las que se encuentran género, edad, pertenencia al mundo rural y condición étnico-racial.

Del modelo también se desprende que la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementó un 5,5%, en promedio para los 14 países incluidos en la muestra, entre 2013 y 2022, lo que podría estar reflejando la desaceleración de la actividad económica en ese período.

Los diferentes resultados muestran que la informalidad laboral es un fenómeno que depende de múltiples factores, como la dinámica de crecimiento y las características socioeconómicas de las personas; por lo tanto, la formalidad solo podrá aumentar si se aplican una serie de políticas que se complementen y atiendan la gran diversidad de aspectos que la condicionan.

Una primera condición para reducir la informalidad ocupacional es crear más puestos de trabajo formales. Como se mostrará en este estudio, las fases de aceleración del crecimiento del PIB coinciden con las de reducción de la tasa de ocupación informal, pero, si bien crecer a tasas altas y de manera sostenida es una condición necesaria, no es suficiente. La labor destinada a incrementar la formalización de los trabajadores debe integrarse en una estrategia de desarrollo productivo en que se den señales claras de los esfuerzos de los gestores de política por estimular el crecimiento de los sectores y las ramas de actividad que impulsen la creación de puestos de trabajo formales y fomenten la productividad de los trabajadores. Esto implica aplicar políticas que contribuyan a reducir las brechas que existen entre la demanda y la oferta de habilidades en la región. De igual forma, es necesario integrar políticas laborales y productivas que faciliten la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, así como la reinserción de los trabajadores mayores en el mercado laboral formal. Para el caso de las mujeres, se hace necesario, promover políticas de igualdad de género a través de igualdad salarial y mayor apoyo a la conciliación del trabajo remunerado con las responsabilidades del cuidado no remunerado (licencias de maternidad, o servicios de cuidado infantil). Finalmente se hace necesario proporcionar incentivos y apoyo a pequeños productores y empresarios para que formalicen sus actividades. En ese sentido, vale la pena destacar que la CEPAL ha propuesto una serie de sectores relacionados con la industria, los servicios y el gran impulso para la sostenibilidad que podrían contribuir significativamente a la creación de puestos de trabajo formales en un entorno de mayor crecimiento del PIB y de la productividad del trabajo.

El resto de este documento está estructurado de la siguiente manera. En la sección I se ofrece una sinopsis de la historia y evolución del concepto de informalidad. En la sección II se pone en contexto el fenómeno de la informalidad entre las personas ocupadas, y se muestra cuán elevadas y persistentes son las tasas de informalidad de la región. También se analiza cómo varían estas tasas durante fases de aceleración y desaceleración del PIB, además de su comportamiento entre mujeres, jóvenes, adultos mayores y su evolución por sector económico. En la sección III se presenta el modelo estimado y se describen las características socioeconómicas que inciden en la informalidad laboral, y se exponen los resultados obtenidos, y en la sección IV se ofrecen algunas consideraciones finales.

I. Ocupación informal: definiciones y mediciones

A. Historia y evolución del concepto de informalidad

El concepto de informalidad en el ámbito laboral ha evolucionado a lo largo del tiempo para adaptarse a los continuos cambios de la estructura económica y las relaciones laborales. Esa evolución refleja la diversidad de situaciones laborales que se consideran informales, por ejemplo, la de los trabajadores por cuenta propia y los empleadores cuyas empresas no están registradas, la de los asalariados sin contrato y la de los trabajadores familiares no remunerados. Además, el término se ha utilizado para describir a quienes trabajan en establecimientos cuya productividad es baja y a personas ocupadas que no están cubiertas por los sistemas de seguridad social.

En la década de 1980, el concepto de informalidad comenzó a aplicarse específicamente al ámbito laboral, centrándose en las condiciones de trabajo precarias, la falta de protección social y la ausencia de derechos laborales de los trabajadores del sector informal. Algunas organizaciones internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), definieron el empleo informal como una forma de trabajo no regulado y no protegido.

En 1991, la OIT empleó el concepto de informalidad laboral en su informe *El dilema del sector no estructurado*. En ese informe se proporciona una definición amplia del empleo informal y se examinan las características de ese tipo de empleo y los desafíos asociados con él, sentando las bases para medir y analizar la informalidad laboral a nivel internacional. En 1993, la OIT adoptó una definición amplia de empleo informal que abarca a los trabajadores por cuenta propia y a los asalariados que trabajan en empresas no registradas o no reguladas, así como a los trabajadores domésticos no remunerados (OIT, 1993). Esa definición se basa en la falta de acceso a la seguridad social, la ausencia de protección laboral y la precariedad del ingreso.

La Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) ha desempeñado un papel importante en el desarrollo del concepto de informalidad laboral al proporcionar un marco que permite medirla y compararla a nivel internacional. Hace varias décadas que la CIET viene promoviendo la estandarización de las definiciones y los métodos de medición de la informalidad laboral, lo que ha permitido comprender y comparar mejor este fenómeno en diferentes países y regiones. Recientemente, en la 21ª CIET, que se llevó a cabo en octubre de 2023, se adoptó una resolución en la que se actualizan y mejoran las normas que se aplican a la medición de la economía informal, no solo para que ellas reflejen los últimos avances en el mundo del trabajo y ofrezcan un mejor panorama de la situación de las personas, sino también para que se ajusten a las últimas normas sobre la medición de todas las formas de trabajo (no solo la ocupación) y las relaciones laborales, que se adoptaron en la 19ª y la 20ª CIET.

La resolución de la 21ª CIET tiene por objeto establecer normas que se apliquen a las estadísticas sobre la economía informal con el fin de orientar a los países en cuanto a la actualización, la armonización y el desarrollo adicional de los programas estadísticos en ese campo. En la resolución se definen, para que sirvan de referencia, los conceptos estadísticos de actividades productivas informales, economía informal, economía informal de mercado y trabajo informal, y se proporcionan conceptos, definiciones y pautas de carácter operativo para la medición estadística de sus componentes. A los fines de este informe, nos centraremos en los conceptos de trabajo formal y trabajo informal (ocupación formal u ocupación informal) que la CIET ha propuesto.

En la resolución antemencionada, “la ocupación formal se define como cualquier actividad de las personas para producir bienes o prestar servicios a cambio de una remuneración o beneficio en relación con un puesto de trabajo formal, cuando las actividades están efectivamente cubiertas por sistemas formales. La ocupación formal comprende las actividades productivas formales realizadas en relación con los puestos de trabajo formales ocupados por: i) trabajadores independientes ocupados que operan y son propietarios o copropietarios de una unidad económica formal; ii) contratistas dependientes que tienen un estatuto formal en relación con el marco legal administrativo del país y cuyas actividades están asociadas con el acceso efectivo a sistemas formales; iii) empleados, si su relación laboral es, en la práctica, reconocida formalmente por el empleador en relación con el marco legal administrativo del país y asociada con el acceso efectivo a sistemas formales, y iv) trabajadores familiares auxiliares que realizan trabajo para una unidad económica formal cuyas relaciones laborales estén formalmente reconocidas en relación con el marco legal administrativo del país y asociadas al acceso efectivo a sistemas formales” (OIT, 2023).

A los efectos de este estudio y en concordancia con la definición de la 21ª CIET, se aplica el criterio de que los empleados asalariados y los trabajadores familiares son formales si existe un contrato de trabajo. En el caso de los trabajadores independientes que son propietarios de una unidad económica (empleadores) y de los contratistas independientes o trabajadores por cuenta propia, la formalidad supone el registro de la unidad ante la autoridad fiscal. Por lo tanto, desde el punto de vista operativo, en este informe consideramos que la formalidad se basa en la existencia de un contrato de trabajo o de un registro ante la autoridad fiscal. Cualquier ocupado que no cumpla esos requisitos se considera informal.

A partir de esta definición operativa y de la información disponible en las encuestas multipropósito de los hogares de los países de la región recopiladas en el Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG)² de la CEPAL, identificamos a los ocupados formales e informales que había en 14 países de América Latina en 2013, 2016, 2019 y 2022.

² Véase la lista detallada de encuestas utilizadas de cada país en el cuadro A3.1.

Los 14 países que se incorporaron en este estudio eran los que contaban con una encuesta correspondiente a 2013 y 2022 (año inicial y año final establecidos)³, a saber: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

B. La mitad de los ocupados en la región son informales

A fin de contextualizar las implicaciones de la definición que se emplea en este estudio, presentamos mediciones de informalidad provenientes de tres fuentes en que se aplican distintos criterios para definir la informalidad ocupacional. La primera fuente son estimaciones de la OIT realizadas de conformidad con la definición de ocupados informales de esa organización, que incluye a todo trabajador remunerado que no esté registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también a quienes realizan trabajo no remunerado en empresas que generan ingresos. La segunda fuente son estimaciones de la CEPAL realizadas sobre la base de los datos oficiales que cada país proporciona. En este caso, en cada país se emplea una definición propia de ocupación informal. La tercera fuente son estimaciones en que se aplica el criterio que se desprende de la 21ª CIET, donde se consideran informales los trabajadores asalariados que no tienen un contrato y los empleadores o trabajadores por cuenta propia que no se encuentran registrados ante la autoridad fiscal.

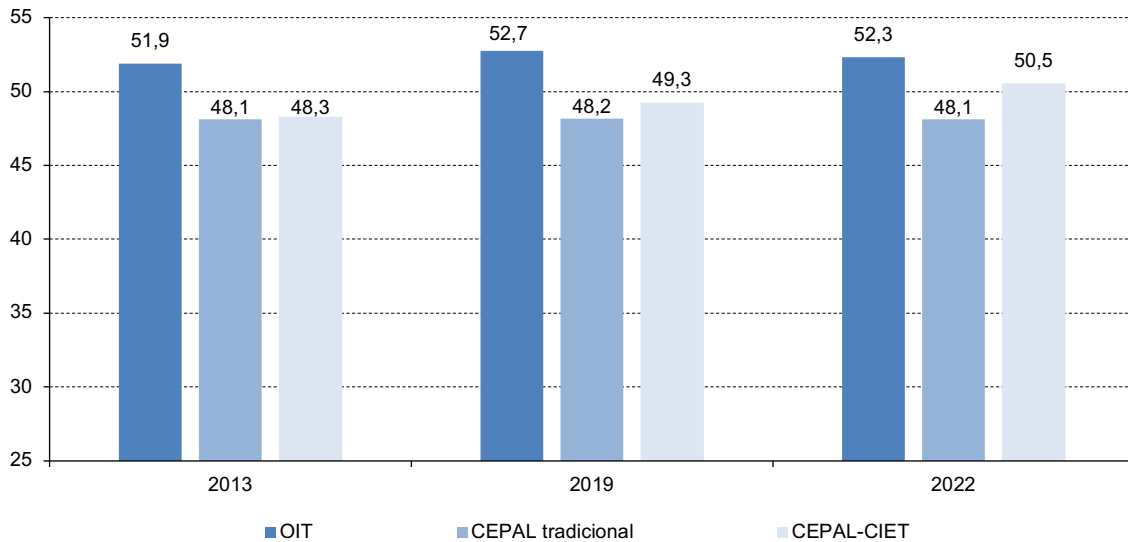
Las mediciones realizadas según las tres fuentes mencionadas indican que en la región hay un nivel de ocupación informal elevado que asciende a alrededor del 50% en el período analizado (véase el gráfico 3). Esos resultados reflejan el hecho de que, pese a los diferentes criterios utilizados, en todas las mediciones se emplean conceptos similares y se utilizan variables que están muy correlacionadas entre sí. El valor de la tasa de informalidad que se calcula a partir de la propuesta de la 21ª CIET se encuentra entre el valor que informa la OIT y el que informa la CEPAL. La principal diferencia entre las estimaciones se debe al número de países incorporados en el análisis. Esa diferencia en la cobertura puede llevar a variaciones en las tasas de informalidad reportadas, sobre todo si en la muestra se incluyen países que tienen elevados niveles de informalidad, como ocurre en el caso de la OIT⁴. En el presente estudio se procuró construir una estimación de la informalidad que fuera coherente en los 14 países considerados y en todo el período analizado. Con ese fin, se estandarizó el concepto de población en edad de trabajar y se determinó que esta estaba integrada por las personas de 15 años o más. Esa estandarización puede dar lugar a diferencias respecto a las estimaciones de otras fuentes, dado que el universo que se contempla en ellas es distinto: hay países en que se considera que la edad de trabajar comienza antes de los 15 años⁵.

³ Véase información detallada sobre los años considerados en cada encuesta de los 14 países en el cuadro A2.1.

⁴ En las estimaciones de la OIT se consideran países como Haití y Guatemala, por ejemplo, que se encuentran fuera de nuestra muestra debido a que en ellos no hay encuestas correspondientes a los años contemplados en el presente estudio.

⁵ Tal es el caso del Perú, donde se considera que la edad de trabajar comienza a los 14 años, y del Estado Plurinacional de Bolivia, donde se considera que esa edad comienza a los 10.

Gráfico 1
América Latina: promedio de los ocupados informales en el total de los ocupados,
por fuente, 2013, 2019 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

De acuerdo con información proporcionada por la OIT, la informalidad promedio mundial ascendía a un 57,8% en 2022, cifra superior al 50,5% que hemos estimado respecto de la región. La tasa de informalidad de esta última es superior a la que se observa en las economías de ingreso alto, donde en promedio se ha informado que esa tasa asciende a solo el 13,2%, pero es inferior a la de los países de ingreso bajo, donde se ha registrado una tasa del 88,8%. De acuerdo con estos resultados, en las economías de América Latina y el Caribe se debe avanzar mucho para que el nivel de informalidad converja hacia el de los países de ingreso alto.

II. Dinámica de los ocupados informales

A. Un menor crecimiento económico estimula una mayor informalidad

La dinámica de la tasa de ocupación informal guarda una estrecha relación con el ciclo económico. En general, durante las fases expansivas del PIB, la tasa de ocupados informales disminuye, mientras que, en los períodos de desaceleración del crecimiento, la informalidad tiende a aumentar. En el cuadro 1 y el gráfico 2 se observa cómo, entre 2005 y 2008, cuando el PIB regional creció un 4,9% en promedio, la tasa de ocupación informal de las economías de la región disminuyó 2,0 puntos porcentuales en promedio. Cuando el PIB regional se contrajo en 2009 en el contexto de la crisis financiera mundial, la informalidad aumentó 0,2 puntos porcentuales. Luego, con el retorno del crecimiento económico, la informalidad tendió a reducirse nuevamente: entre 2010 y 2014, cuando el PIB creció en promedio un 3,5%, la tasa de informalidad disminuyó 1 punto porcentual. Sin embargo, en el período 2015-2022, cuando el crecimiento promedio del PIB fue de un 0,7%, la informalidad aumentó en promedio 0,3 puntos porcentuales anuales⁶.

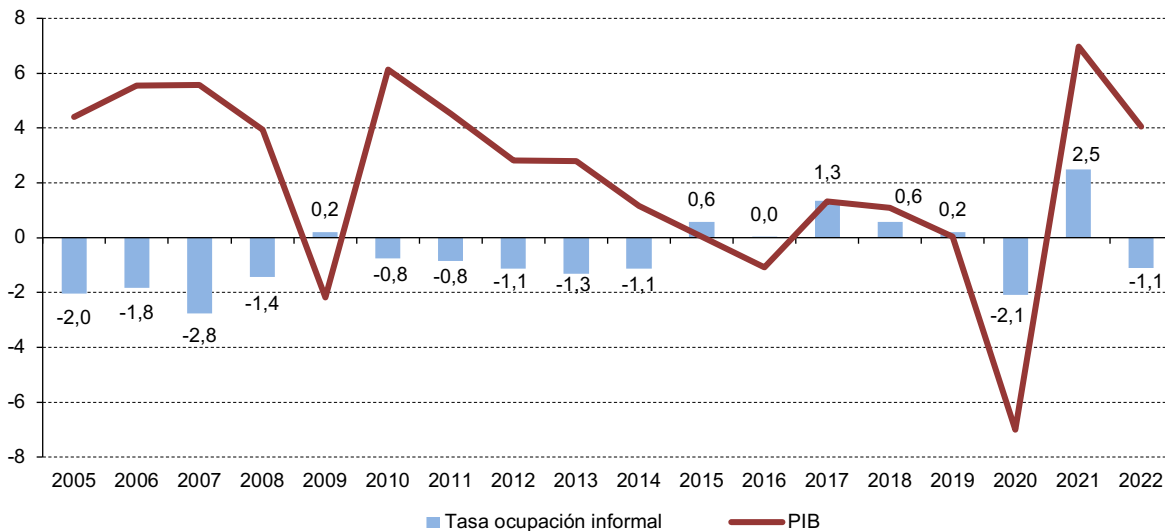
Cuadro 1
América Latina: variación promedio del PIB y de la tasa de ocupación informal,
por subperíodo, 2005-2022
(En porcentajes y en puntos porcentuales)

Años	Variación del PIB <i>(En porcentajes)</i>	Variación de la informalidad <i>(En puntos porcentuales)</i>
2005-2008	4,9	-2,0
2009	-2,2	0,2
2010-2014	3,5	-1,0
2015-2022	0,7	0,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), en base a cifras oficiales.

⁶ En 2020 la informalidad cayó debido a las restricciones que se impusieron a la movilidad para enfrentar la emergencia sanitaria provocada por la pandemia.

Gráfico 2
América Latina: variación del PIB y de la tasa de ocupación informal^a, 2005-2022
(En porcentajes y en puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a A fin de emplear una serie de tiempo suficientemente larga, empleamos la tasa de ocupación informal proporcionada por la OIT.

Los datos anteriores coinciden con los resultados presentados por Cruces y otros (2016) en un estudio en que se consideraron 16 países de la región en el período 2000-2012. En dicho estudio se muestra que, durante ese período en que el crecimiento económico fue relativamente alto y las tasas de desocupación fueron bajas, en la gran mayoría de los países de la región aumentaron los ingresos laborales y disminuyó la proporción de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados en el total de los ocupados. Por otra parte, en un estudio de Loayza y Rigolini (2006) en que se consideraron 93 países, se halló que la informalidad, definida como el autoempleo, era contracíclica, es decir, que se incrementaba en las fases contractivas del PIB y se reducía en las expansivas⁷. Esa correlación negativa entre la tasa de ocupación informal y el crecimiento del PIB reafirmaría la idea de que, en los períodos en que el crecimiento es bajo, los trabajadores buscan refugio en la informalidad cuando son expulsados de los empleos formales, y de que, cuando el crecimiento es elevado, muchos optan por incorporarse al sector formal en busca de un empleo de mayor calidad⁸.

B. El crecimiento del empleo es inducido fundamentalmente por el empleo informal

Para contextualizar la caracterización de los ocupados informales de la región es útil examinar la dinámica y las características de la población en edad de trabajar de América Latina, variable que hemos estandarizado en relación con todos los países y años incluidos en este estudio. A los efectos de nuestro análisis, la población en edad de trabajar está integrada por todas las personas de 15 años o más que están facultadas legalmente para trabajar. A fin de examinar la dinámica y las características de esa

⁷ En Palafox-Silva (2024) se obtuvieron resultados similares en relación con el caso de México.

⁸ En CEPAL (2021) se analizan las repercusiones de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el mercado laboral y se muestra que las restricciones a la movilidad impidieron que el sector informal actuara como amortiguador ante el choque que afectó la actividad económica.

población empleamos los microdatos provenientes de las encuestas de hogares de 2013, 2016, 2019 y 2022 correspondientes a los 14 países de la región considerados⁹.

De acuerdo con las estimaciones realizadas por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, el grupo de países considerado en el presente estudio representaba el 87,5% de toda la población en edad de trabajar de la región en 2022. Dada la representatividad de la muestra, analizar la dinámica de la ocupación informal en relación con ese grupo de países permitiría obtener una visión confiable de lo que estaría ocurriendo en la región en su conjunto.

Emplear microdatos estandarizados de encuestas de hogares de diferentes países permite desagregar la información por grupo etario, género y condición socioeconómica, y analizar de forma precisa diversos aspectos del mercado laboral, como las tasas de empleo, desempleo, participación laboral y ocupación informal, así como otros aspectos relacionados con la calidad del empleo¹⁰. Cabe destacar que armonizar las definiciones permite mantener la coherencia tanto a la hora de comparar los datos de los diferentes países como al analizar la evolución temporal de estos. Además, los microdatos permiten ahondar en otras características de la población en edad de trabajar, como el nivel educativo, la situación migratoria y otras variables socioeconómicas que en la literatura se han identificado como cruciales para comprender el mercado laboral. Lo anterior proporciona un enfoque detallado que permite analizar la informalidad laboral y sus implicaciones en diversos contextos.

En esta sección se analizarán algunos de los principales indicadores laborales y se pondrán de manifiesto las tendencias y las variaciones observadas en el período objeto de estudio. El análisis servirá como fundamento para comprender de manera más profunda las características de los ocupados informales de América Latina, así como los desafíos que enfrentan, y proporcionará un contexto esencial para las secciones siguientes del estudio. Según nuestras estimaciones, la población en edad de trabajar de los países de la muestra aumentó un 12,2% y pasó de 373,2 millones a 418,8 millones de personas entre 2013 y 2022 (véase el gráfico 3). Ese aumento se desglosa de la siguiente manera: la cantidad de personas inactivas, es decir, que no estaban ocupadas ni buscando trabajo activamente en el momento de la encuesta, aumentó un 13,7% y pasó de 130,3 millones de personas en 2013 a cerca de 148,1 millones en 2022; el número de desocupados creció un 31,4% y pasó de aproximadamente 15,2 millones a 20 millones de personas en el mismo período¹¹, y el número de ocupados se incrementó un 10,0% y pasó de 227,7 millones a 250,5 millones de personas en ese lapso.

Hay diversos factores demográficos que han influido en los cambios de la estructura de la población en edad de trabajar. En CEPAL (2024) se ha documentado que la población de la región ha envejecido en las últimas décadas. En efecto, la edad de la población en edad de trabajar se incrementó 2,3 años en promedio entre 2013 y 2022: la edad de los inactivos fue la que más varió (3,3 años), seguida de la edad de los desocupados y los ocupados, que varió 1,6 años¹².

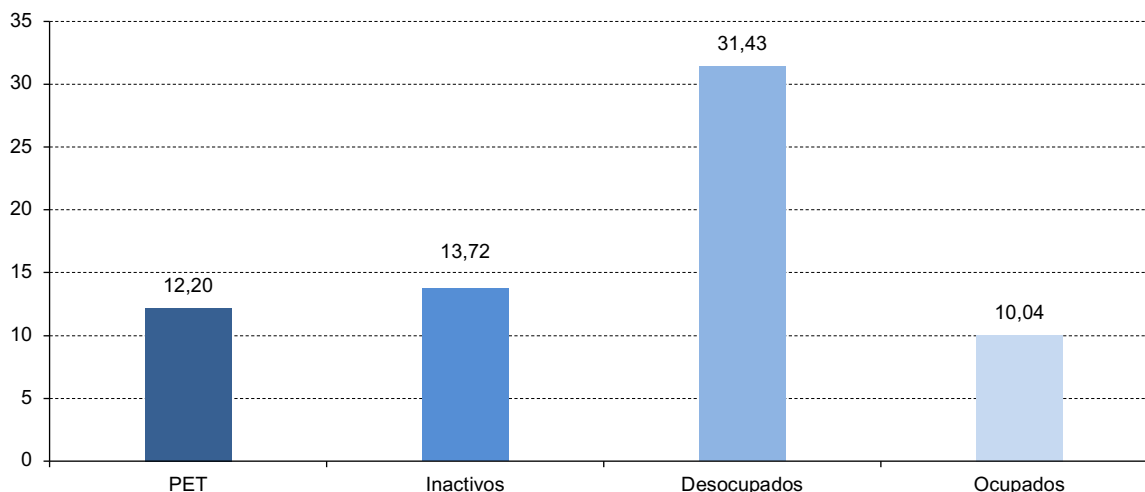
⁹ Empleamos las encuestas del cuarto trimestre de cada año seleccionado: en el caso de las encuestas de hogares, empleamos las que figuraban en el BADEHOG; en el de las encuestas de empleo, utilizamos los datos originales proporcionados por el ente nacional correspondiente. En algunos casos en que las encuestas de los años seleccionados no se encontraban disponibles, utilizamos las del año más cercano (véase el cuadro A2.1).

¹⁰ Véase Apablaza y otros (2023).

¹¹ Se consideran desocupadas las personas que en la semana de la encuesta no estaban ocupadas y estaban buscando trabajo de manera activa.

¹² El incremento del número de inactivos de la región también refleja el aumento de la longevidad de la población y supone retos importantes en cuanto a la tasa de dependencia.

Gráfico 3
América Latina (14 países)^a: variación acumulada de la población en edad de trabajar (PET),
inactivos, desocupados y ocupados, 2013-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los cálculos se realizan sobre la base del número de personas, por lo que corresponden a un promedio ponderado de los 14 países de América Latina.

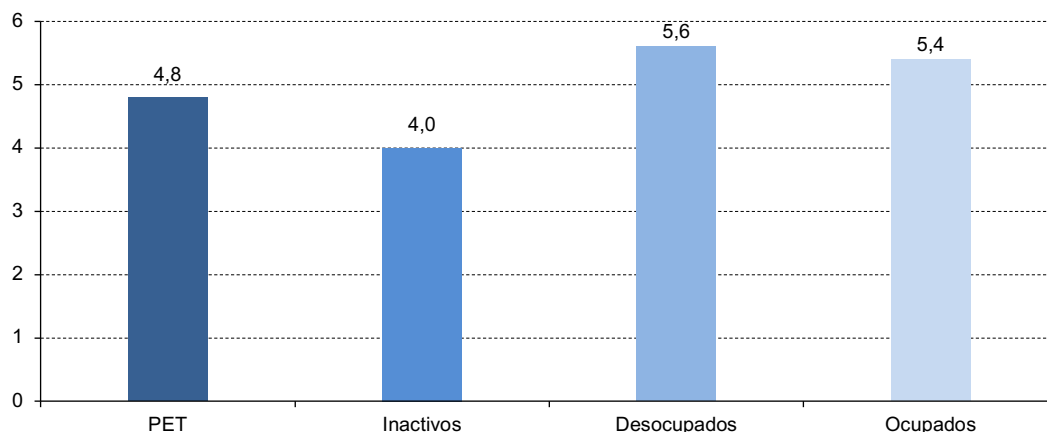
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Por otra parte, el aumento de la proporción de personas inactivas y desocupadas y la disminución de la proporción de personas ocupadas en la población en edad de trabajar de la región indica que el mercado laboral no ha tenido capacidad suficiente para absorber la fuerza de trabajo adicional que se ha integrado, lo que ha dado como resultado que haya un mayor número de personas que están fuera del mercado laboral o que buscan empleo sin éxito.

El nivel educativo de la población en edad de trabajar también se ha incrementado¹³. En 2013, el 17,5% de esa población había completado al menos la educación secundaria, mientras que, en 2022, ese porcentaje había aumentado al 22,3%. Dentro de la población en edad de trabajar, el mayor cambio relativo se observó en el subgrupo de la población económicamente activa, que abarca a las personas ocupadas y desocupadas: la proporción de esas personas que había completado al menos la educación secundaria aumentó en torno a 5 puntos porcentuales en el período mencionado (véase el gráfico 4). Lo anterior sugiere que a lo largo de los años aumentó el número de personas ocupadas o en búsqueda activa de empleo que tenían un nivel educativo superior.

¹³ En Trucco (2023) se documenta el aumento de la cobertura escolar de la región, en especial a nivel primario, y se señala que, si bien hay mejoras en la educación secundaria, aún queda mucho por avanzar en cuanto a la culminación de esta. También se señala que los avances son aún menores en materia de estudios superiores.

Gráfico 4
América Latina (14 países)^a: variación de la proporción de personas con educación secundaria completa como mínimo, en la población en edad de trabajar (PET), inactivos, desocupados y ocupados, 2013-2022
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los cálculos se realizan sobre la base del número de personas, por lo que corresponden a un promedio ponderado de los 14 países de América Latina.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

C. La ocupación creció de forma dispar entre hombres y mujeres

Entre 2013 y 2022, la población ocupada de América Latina aumentó un 10,0%: la ocupación informal aumentó un 18,6% y pasó de aproximadamente 101,2 millones de personas en 2013 a 120 millones de personas en 2022; la ocupación formal aumentó un 3,3% y pasó de 126,4 millones a 130,4 millones de personas en el mismo período (véase el gráfico 5). Al desagregar el crecimiento de la población ocupada por sexo, se observa que la ocupación aumentó en mayor proporción entre las mujeres que entre los hombres (13,3% y 7,8%, respectivamente), lo que refleja en parte el hecho de que la tasa de participación de estas aumentó más que la de los hombres en ese lapso. En 2013, las mujeres representaban un 41,0% del total de las personas ocupadas, y en 2022, un 43,0% (CEPAL, 2021). Un aspecto que llama la atención es lo mucho que creció la ocupación de las mujeres en el sector informal: pasó de aproximadamente 41,2 millones de personas en 2013 a 50,5 millones en 2022, lo que representó un aumento del 22,8%.

En muchos países, las mujeres son más vulnerables que los hombres a ingresar en el sector informal, esto se debe a diversas barreras culturales y estructurales que dificultan su acceso al empleo formal remunerado, así como a las características de los trabajos que suelen desempeñar, principalmente en el sector de servicios. Además, el mercado laboral informal ofrece mayor flexibilidad para conciliar la vida familiar y laboral.

III. Caracterización de los ocupados informales

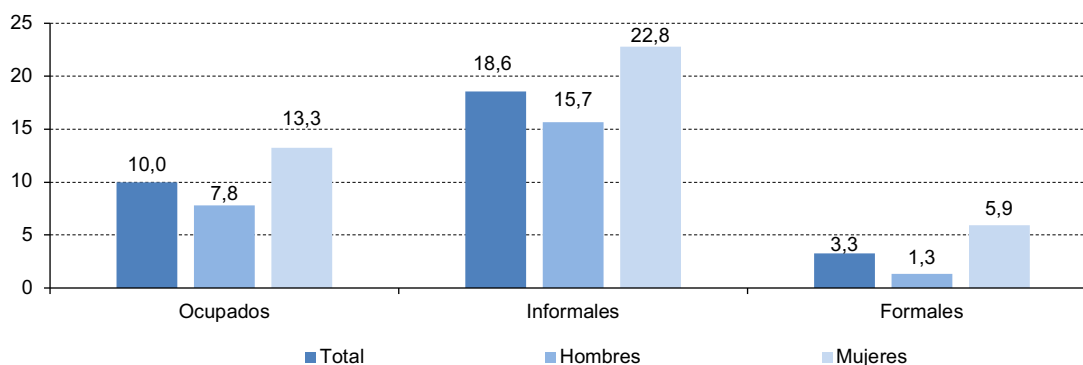
En esta sección se examina la dinámica del empleo formal e informal de América Latina entre 2013 y 2022, y luego se utilizan las encuestas de hogares de los 14 países que se consideran en el estudio para hacer una caracterización demográfica de las trayectorias.

A. La ocupación formal y la informal crecieron de forma dispar entre hombres y mujeres

Entre 2013 y 2022, la población ocupada de América Latina aumentó un 10,0%: la ocupación informal aumentó un 18,6% y pasó de aproximadamente 101,2 millones de personas en 2013 a 120 millones de personas en 2022; la ocupación formal aumentó un 3,3% y pasó de 126,4 millones a 130,4 millones de personas en el mismo período (véase el gráfico 5). Al desagregar el crecimiento de la población ocupada por sexo, se observa que la ocupación aumentó en mayor proporción entre las mujeres que entre los hombres (13,3% y 7,8%, respectivamente), lo que refleja en parte el hecho de que la tasa de participación de estas aumentó más que la de los hombres en ese lapso. En 2013, las mujeres representaban un 41,0% del total de las personas ocupadas, y en 2022, un 43,0% (CEPAL, 2021). Un aspecto que llama la atención es lo mucho que creció la ocupación de las mujeres en el sector informal: pasó de aproximadamente 41,2 millones de personas en 2013 a 50,5 millones en 2022, lo que representó un aumento del 22,8%.

En muchos países, las mujeres son más vulnerables que los hombres a ingresar en el sector informal, esto se debe a diversas barreras culturales y estructurales que dificultan su acceso al empleo formal remunerado, así como a las características de los trabajos que suelen desempeñar, principalmente en el sector de servicios. Además el mercado laboral informal ofrece mayor flexibilidad para conciliar la vida familiar y laboral.

Gráfico 5
América Latina (14 países)^a: variación acumulada de la población ocupada total, formal e informal, 2013-2022
(En porcentajes)



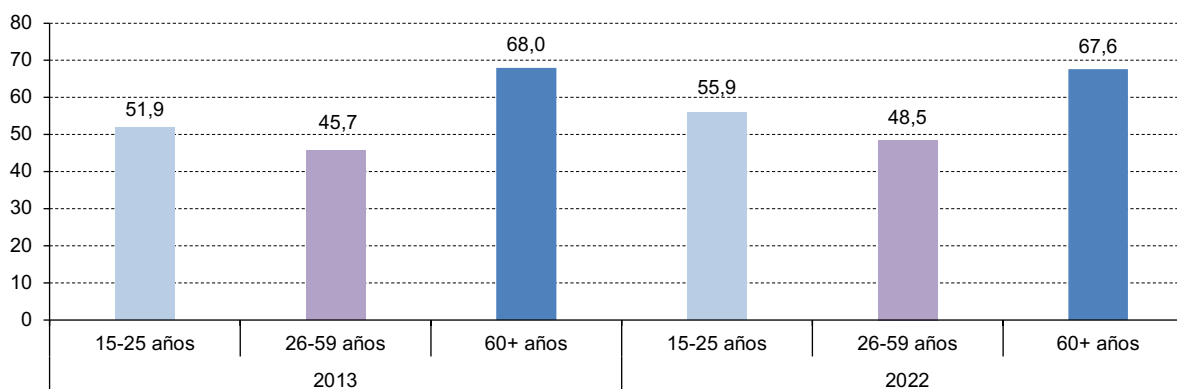
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

B. La ocupación informal fue mayor entre los jóvenes y las personas mayores

Al analizar la tasa de informalidad por grupo etario se observa que los ocupados de 60 años o más presentan la tasa mayor (67,6% en 2022), seguidos del grupo de las personas de 15 a 25 años (55,9%) y del de las de 26 a 59 años (48,5%) (véase el gráfico 6). En cuanto al modo en que la tasa evolucionó entre 2013 y 2022, se encuentra que la informalidad aumentó para toda la población considerada, y que el mayor aumento se registró en el de los más jóvenes (4 puntos porcentuales).

Gráfico 6
América Latina (14 países)^a: tasa de informalidad por grupo etario, 2013 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Ambos grupos representan formas distintas de precariedad laboral. Los jóvenes, con menor formación, ingresan al mercado laboral informal porque este presenta menos requisitos y barreras para acceder a un empleo remunerado. Generalmente, los trabajos informales requieren menos especialización, permiten horarios más flexibles y ofrecen la posibilidad de ajustar jornadas, lo que resulta atractivo para

quienes buscan cubrir necesidades inmediatas y conciliar el trabajo con otros aspectos de su vida. Por otro lado, las personas mayores de 65 años permanecen en el mercado laboral, aunque ya no deberían estar activas. Su permanencia se debe a las bajas pensiones, tanto contributivas como no contributivas, que ofrecen los sistemas deficientes de pensiones en América Latina.

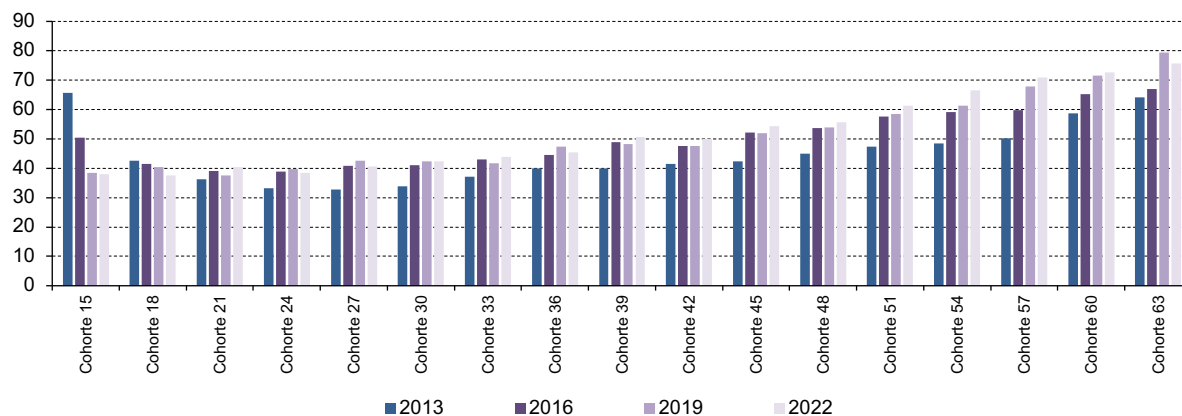
Los valores que se observan en el gráfico 6 reflejan la vulnerabilidad laboral de las personas jóvenes y las mayores, y subrayan la importancia de aplicar políticas específicas dirigidas a mejorar las condiciones laborales en general y sobre todo las de esos grupos demográficos.

C. La condición de informalidad se modifica a lo largo de la vida laboral

En el apartado anterior, vimos como la informalidad tiende a ser mayor entre los jóvenes y las personas mayores. En esta sección analizaremos los cambios que se pueden producir en el estado de informalidad de las personas a lo largo de su vida laboral. Para ellos se dará seguimiento a una serie de cohortes generacionales y se mostrará la dinámica de la tasa de informalidad de cada cohorte en el transcurso de los diez años que abarca el período considerado en este estudio (2013-2022).

Conformaremos las cohortes¹⁴ agrupando a todas las personas que, en el momento de la encuesta de 2013, correspondían a un determinado rango etario. Si bien el análisis se llevó a cabo país por país, se presentan los resultados promedio de la región, por lo que consideraremos que esos resultados reflejan el comportamiento de la cohorte a escala regional. En el gráfico 7 se presenta la evolución de la tasa de ocupación informal de cada uno de los grupos etarios constituidos según la edad que las personas tenían en 2013. Ese análisis nos permite observar cuál era la tasa de ocupación informal de cada grupo en 2013, 2016, 2019 y 2022, lo que brinda una perspectiva temporal de los cambios de la informalidad laboral en todo el período analizado. Además, los resultados coinciden con los de otros años, solo que el horizonte que abarcan es más corto.

Gráfico 7
América Latina (14 países)^a: tasa de ocupación informal por grupo etario, 2013, 2016, 2019 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

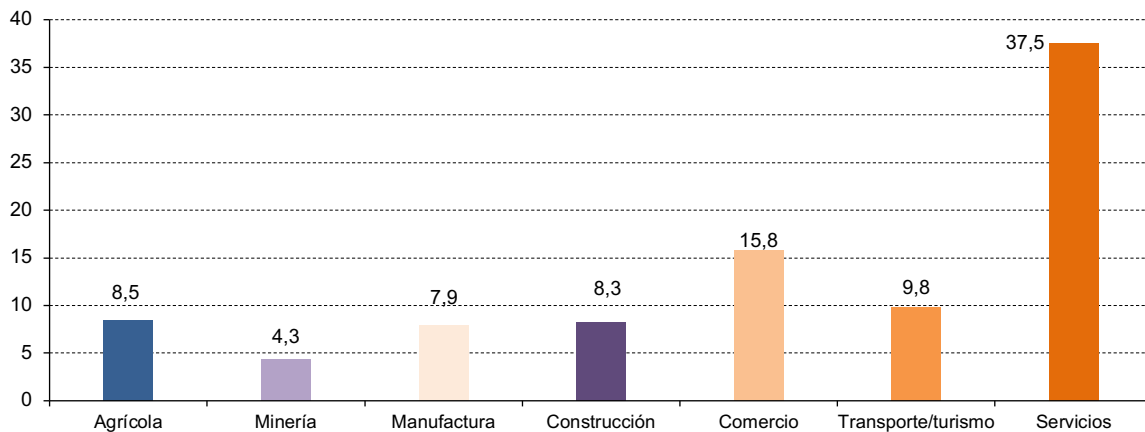
¹⁴ Se entenderá por cohorte un grupo etario al que se dará seguimiento en años posteriores.

En el gráfico 7 se aprecia cómo, en el caso de la cohorte integrada por las personas que en 2013 tenían de 15 a 17 años, la informalidad se redujo de manera sostenida entre 2013 y 2022, a medida que ese grupo fue acumulando capital humano, experiencia y educación. En efecto, la tasa de informalidad de ese grupo pasó de un 65% en 2013 a un 37,9% en 2022, cuando los integrantes habían alcanzado la edad de 24 a 26 años. Esa situación se repite en el caso del grupo que en 2013 tenía de 18 a 20 años, pero la relación parece cambiar cuando se observan las cohortes que tenían más edad ese año. En la cohorte de personas que en 2013 tenían de 51 a 53 años, por ejemplo, el paso del tiempo aumenta la tasa de informalidad, que pasa de cerca del 50% en 2013 a más del 60% en 2022¹⁵.

D. La informalidad tiende a concentrarse en actividades de servicios

Un último elemento que se desprende del análisis de los microdatos y que cabe destacar es que las tasas de informalidad de los distintos sectores productivos y ramas de actividad que conforman la economía de la región son muy heterogéneas. Los gráficos 8 y 9 revelan que, en el período de 2013 a 2022, los ocupados informales se concentraron principalmente en ramas como los servicios comunales y personales, el comercio, el turismo, la agricultura y la construcción. En ramas como la minería y la manufactura, por el contrario, hay menos informalidad.

Gráfico 8
América Latina (14 países)^a: distribución de la ocupación informal, por sector productivo, 2013
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

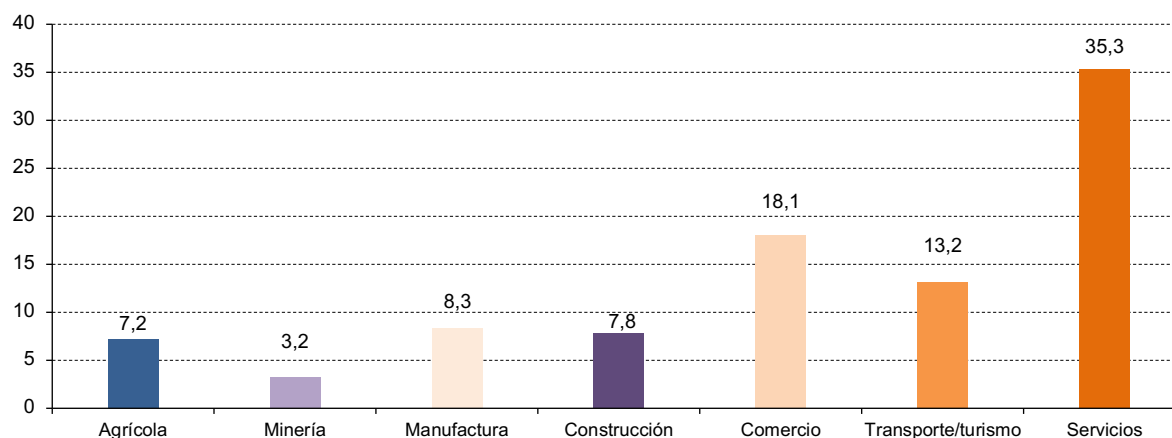
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Al comparar los valores de los gráficos 8 y 9 se observa un cambio en la distribución de la informalidad laboral a lo largo del tiempo. En actividades como la agricultura y la minería, por ejemplo, la proporción de ocupados informales disminuyó. En actividades como la manufactura, el comercio, el transporte y el turismo, por el contrario, se registró un aumento de la participación relativa de los ocupados informales. El cambio en la distribución de la informalidad laboral entre los distintos sectores puede explicarse por una variedad de factores estructurales, económicos y sociales que alteran la

¹⁵ Maloney (2003) sugiere que el proceso de acumulación de capital físico y humano permite que, conforme las personas envejecen, se hacen más propensas a emprender iniciativas que les dan independencia, por lo que asumen labores de emprendimiento, que en la región suelen ser informales.

demanda de empleo en cada área. Entre estos factores se encuentran los costos asociados con el registro de empresas, el cumplimiento de normativas laborales y el pago de impuestos, que a menudo actúan como barreras para la formalización. Adicionalmente, los procedimientos administrativos complejos y la carga burocrática para obtener licencias y permisos también desalientan a muchos empresarios a formalizar sus operaciones.

Gráfico 9
América Latina (14 países)^a: distribución de la ocupación informal, por sector productivo, 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En sectores como el comercio y el transporte, la informalidad puede ser impulsada por la competencia desleal, que permite a los actores con menores costos operar sin cumplir con las regulaciones formales. Esta flexibilidad y adaptabilidad resultan beneficiosas para sectores como el turismo y el comercio, donde la capacidad de ajustarse rápidamente a la demanda fluctuante sin las restricciones impuestas por contratos formales y regulaciones laborales es particularmente atractiva.

Las características específicas de cada sector también contribuyen a las altas tasas de informalidad. En la manufactura, muchas pequeñas empresas y talleres operan en la informalidad debido a su tamaño reducido y su integración en cadenas de valor extensas, donde la subcontratación de procesos es común. El comercio informal, que incluye vendedores ambulantes y mercados no regulados, es una vía común para que muchas personas obtengan ingresos, gracias a la facilidad de acceso y la ausencia de requisitos formales (OIT, 2021c). En el sector del transporte, la informalidad surge debido a la falta de regulación y supervisión efectiva, lo que lleva a la operación de vehículos sin licencias ni normativas adecuadas. Finalmente, en el sector turístico, la informalidad se manifiesta en la prestación de servicios no regulados, como guías turísticos independientes y alquileres temporales de viviendas, donde la ausencia de regulación facilita la entrada al mercado, pero resulta en una falta de protección para trabajadores y consumidores (OIT, 2022).

Cada sector enfrenta desafíos únicos que fomentan la informalidad: la subcontratación en la manufactura, la facilidad de entrada en el comercio informal, la falta de regulación en el transporte, y la ausencia de control en el turismo. Para abordar estos desafíos, es crucial simplificar los procesos de formalización, mejorar la regulación y supervisión, y ofrecer apoyo a los pequeños empresarios y trabajadores para reducir la informalidad y promover un mercado laboral más justo y protegido.

IV. Características socioeconómicas que condicionan la probabilidad de que un ocupado sea informal

Los resultados presentados ponen de relieve que la informalidad laboral está estrechamente ligada a características como la edad y el género de las personas. En particular, en la población ocupada informal se ha incrementado la representación de las mujeres, los jóvenes y las personas mayores. A su vez diferentes estudios¹⁶ respaldan estos resultados. A continuación, profundizaremos en esta relación, considerando algunos de estos atributos, así como también consideraremos otros atributos de las personas, como el capital humano, la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar y otras características socioeconómicas que sin duda condicionan la posibilidad de que un ocupado sea informal.

A. El modelo estimado

En esta sección describiremos el modelo *probit*¹⁷ que estimamos para evaluar la correlación de algunas de las variables que en la literatura se han señalado como determinantes de la informalidad laboral. Este tipo de modelo permite abordar la naturaleza binaria y cualitativa de la variable dependiente Y , que toma el valor de 1 cuando la persona considerada es un ocupado informal, y permite estimar la correlación de dicha variable con las variables explicativas X s:

$$P(Y = 1|X) = \varphi(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_K X_K) \quad (1)$$

¹⁶ Perry, G. y otros, 2007 destacan una serie de características que se correlacionan de manera más marcada con el empleo informal, estas incluyen el nivel educativo (nivel educativo menor a secundaria completa), duración del empleo (menos de un año), edad (los asalariados informales serían en su mayoría jóvenes y los trabajadores independientes serían en su mayoría personas de mayor edad), y la situación familiar de las mujeres (mujeres casadas, que tienen hijos).

¹⁷ Cuevas Rodríguez y otros (2016) utilizan un modelo econométrico *probit* para estimar los determinantes de la informalidad en México. Duarte, L. (2021) también trabaja con un modelo *probit* en "Determinantes da informalidade e desemprego no mercado de trabalho da região metropolitana do Recife". Ver también Rosa Abraham (2017) "Informality in the Indian Labour Market: An Analysis of Forms and Determinants".

Los modelos *probit* permiten realizar estimaciones eficientes porque con ellos se abordan de manera efectiva la presencia de heterogeneidad no observada y los efectos individuales específicos que podrían influir en la probabilidad de que un ocupado sea informal. A fin de mejorar la eficiencia de la estimación, ampliar el poder estadístico de los estimadores y capturar las tendencias temporales, al estimar el modelo se consolidó la información de los cuatro años considerados (2013, 2016, 2019 y 2022). Los valores de los coeficientes estimados indican la correlación de cada variable explicativa con la probabilidad de que una persona ocupada sea informal.

A continuación, describiremos brevemente las variables incluidas en el modelo e indicaremos qué signo esperamos que tenga cada coeficiente. Estas variables se construyeron de manera que la definición empleada fuera lo más homogénea posible en relación con los diferentes países y a lo largo del tiempo en cada país. Entre las variables consideradas se encuentran el capital humano, el sexo y la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar, así como variables que indican si la persona vive en una zona urbana o rural, si es migrante o no y cuál es su estado civil. Asimismo, se procuró estimar si en los cuatro años que la muestra abarca hubo cambios en la probabilidad de que un ocupado fuera informal. En la ecuación (2) se incorporan las variables mencionadas.

$$P(\text{ocupado informal} = 1|x_i) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 \text{edad} + \beta_2 \text{edad}^2 + \beta_3 \text{mujer} + \beta_4 \text{edu_secundario_c} + \beta_5 \text{edu_tecnico_c} + \beta_6 \text{edu_tecnico_i} + \beta_7 \text{edu_universitaria_c} + \beta_8 \text{edu_universitaria_i} + \beta_9 \text{migrante} + \beta_{10} \text{dependientes} + \beta_{11} \text{mujer_dep} + \beta_{12} \text{urbano} + \beta_{13} \text{en_pareja} + \beta_{14} 2016 + \beta_{15} 2019 + \beta_{16} 2022 + \varepsilon_i) \quad (2)$$

1. Variables que reflejan el nivel de capital humano

En nuestra estimación empleamos dos variables para medir el capital humano de una persona: el nivel educativo y la experiencia laboral. Se ha establecido que ambas variables son clave en la determinación de la participación laboral, el salario y, en nuestro caso, el hecho de que un ocupado sea informal.

Así, en la ecuación 2 mencionada anteriormente empleamos el grado de instrucción de una persona para aproximar el capital humano vinculado a la educación. En particular, se incluyen una serie de variables dicotómicas que toman el valor de 1 si la persona cumple los siguientes criterios: estudios de secundaria completos (coeficiente β_4); estudios completos a nivel técnico (coeficiente β_5); estudios incompletos a nivel técnico (coeficiente β_6); estudios universitarios completos (coeficiente β_7), o estudios universitarios incompletos (coeficiente β_8). Vale la pena mencionar que la categoría de estudios universitarios completos también abarca a las personas que cuentan con estudios de posgrado. Se espera que el signo de todos estos coeficientes sea negativo, es decir, que cuanto mayor sea el nivel de educación escolar, universitaria o técnica, menor sea la probabilidad de que la persona ocupada sea informal en comparación con el escenario base en que la persona no tiene estudios de secundaria completos (véanse Pagés y Stampini, 2009, y Levy y Székely, 2016). Por otro lado, se espera que cuanto mayor sea el nivel de educación alcanzado por la persona ocupada, mayor sea el efecto en la reducción de la probabilidad de que sea informal. Por ejemplo, se espera que un ocupado con estudios técnicos tenga menos probabilidades de ser informal que uno con secundaria completa.

El segundo componente que mide el capital humano de una persona es su experiencia laboral. Dado que esa variable no es observable y no se informa en las encuestas, empleamos la edad de la persona para aproximarla. En principio, se espera que cuanto mayor sea la experiencia laboral, menor sea la probabilidad de que una persona ocupada sea informal. No obstante, esa relación suele ser no lineal y se reduce a medida que pasa el tiempo. Para incorporar la no linealidad de la relación entre la mayor experiencia y edad, por un lado, y la probabilidad de ser informal, por el otro, se incluye un término cuadrático. Se espera que los coeficientes asociados a esas variables sean de signo negativo en el caso de la edad (β_1) y positivo en el caso del término cuadrático (β_2).

2. El sexo y la economía del cuidado

La economía del cuidado y las desigualdades de género en el mercado laboral son dos temas que han sido ampliamente documentados¹⁸. Es por ello que en este modelo se consideran las siguientes variables: el sexo de la persona; la existencia de dependientes, es decir, de personas que requieren cuidados en el hogar (niños menores de 5 años y personas mayores de 70 en condición de inactividad), y una tercera variable destinada a recoger las posibles diferencias entre las mujeres y los hombres en el modo en que la existencia de personas dependientes en el hogar afecta la probabilidad de que un ocupado sea informal.

En el caso de la variable *mujer*, que asume el valor de 1 si la persona es mujer, se espera que el signo del coeficiente (β_3) sea positivo, lo que refleja el hecho estadístico de que es más probable que una mujer sea un ocupado informal que un hombre, considerado caso de control. En cuanto a la variable *dependientes*, por su parte, que asume el valor de 1 si hay dependientes en el hogar, se espera que su coeficiente (β_{10}) sea positivo, es decir, que los ocupados en cuyos hogares hay niños pequeños o personas mayores en condición de inactividad sean más propensos a ser informales que los ocupados en cuyos hogares no hay dependientes. Por último, en lo que atañe al término de interacción *mujer_dep*, que asume el valor de 1 si la persona es mujer y si en el hogar hay dependientes, se espera que el coeficiente (β_{11}) sea positivo, es decir, que en el caso de las mujeres la existencia de dependientes aumente en mayor medida la probabilidad de ser un ocupado informal que en el caso de los hombres.

Dado lo expuesto anteriormente, debemos examinar el coeficiente β_3 para determinar si, en el caso de las personas que viven en hogares donde no existen dependientes, hay diferencias asociadas al género en la probabilidad de ser un ocupado informal. Si embargo, si deseamos determinar las diferencias entre las mujeres y los hombres que viven en hogares donde hay dependientes, debemos examinar el coeficiente β_{11} .

3. El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda

Este tercer bloque de variables tiene por objeto determinar si hay correlaciones entre la probabilidad de que un ocupado sea informal y las características socioeconómicas de las personas. En ese sentido se incluye la variable *en_pareja*, que asume el valor de 1 si al responder sobre su estado civil la persona ha indicado que se encuentra casada o unida en pareja. El matrimonio o la convivencia suelen asociarse con una mayor predisposición a buscar un trabajo que brinde más estabilidad laboral y financiera en el mediano y largo plazo, lo que puede motivar a las personas a buscar un empleo formal. En virtud de esa hipótesis, se espera que el estar en pareja reduzca la probabilidad de ser un ocupado informal, es decir, que el coeficiente de esta variable (β_{13}) sea de signo negativo. En este caso, el grupo de control son las personas solteras.

En el modelo también se incluye la variable dicotómica *migrante*, que toma el valor de 1 si el ocupado es migrante. Los migrantes a menudo enfrentan dificultades para que sus cualificaciones y experiencia laboral sean reconocidas en el país de destino, por lo que suelen ser más propensos a conseguir empleos informales que los nacionales¹⁹. En virtud de ello, se espera que el coeficiente de esta variable (β_9) sea de signo positivo.

¹⁸ Goldin (1995, 2004), por ejemplo, plantea que la escasa flexibilidad en cuanto a la jornada de trabajo reduce los incentivos para que las mujeres participen en el mercado laboral y aumenta la propensión de estas a ser ocupadas informales dado el mayor peso que las labores de cuidado del hogar tienen para ellas.

¹⁹ En ocasiones los migrantes tienen problemas para alcanzar un estatus legal en el país receptor, lo que limita significativamente sus posibilidades de conseguir un empleo formal (véase Cecchini y Martínez Pizarro, 2023).

El modelo también contiene la variable *urbano*, que toma el valor de 1 si la persona vive en una zona urbana y de 0 si vive en una zona rural. En este caso, dado que en las zonas rurales suele haber menos oportunidades de encontrar un empleo formal y las actividades agrícolas suelen tener un peso preponderante, se espera que el signo del coeficiente (β_{12}) sea negativo, es decir, que sea menos probable que alguien que vive en un centro urbano sea un ocupado informal que alguien que vive en una zona rural.

4. Los cambios en la tendencia de la informalidad

Por último, en el modelo hay tres variables dicotómicas que toman el valor de 1 si los datos empleados corresponden a 2016, 2019 o 2022. Eso permite diferenciar cada uno de esos años del año de control, 2013. Los coeficientes que acompañan a esas variables (β_{14} , β_{15} y β_{16} , respectivamente) permiten establecer si la probabilidad de que un ocupado sea informal presenta cambios respecto del año de control que no estén asociados a la variación de las otras variables explicativas. Por ejemplo, si el coeficiente β_{14} correspondiente a 2016 es positivo, entonces, en promedio, cualquier persona ocupada tiene más probabilidades de ser informal en 2016 que en 2013; por otro lado, si el signo es negativo, las probabilidades son menores en 2016 que en 2013. *A priori*, estos coeficientes pueden ser de cualquier signo, pero, dada la tendencia que se ha observado en la dinámica de la tasa de informalidad, y en el crecimiento del PIB, se espera que en general el signo sea positivo.

B. Principales resultados que se desprenden de las estimaciones del modelo

Se estimaron 14 modelos, uno por cada país considerado en el estudio, y el primer resultado que cabe destacar es que, en la gran mayoría de los casos, los coeficientes de las variables explicativas fueron significativos al 1%, es decir, los parámetros estimados indicaron que había una relación estadísticamente significativa entre la probabilidad de que un ocupado fuera informal y la variable en cuestión. En el cuadro del anexo 3 se muestra el valor de los coeficientes estimados y los errores estándar asociados a la estimación de cada parámetro²⁰, y se resaltan en negritas todos los coeficientes que resultaron significativos en cada caso. De igual forma, se incluye información que permite evaluar la calidad general de cada modelo estimado. Un segundo resultado que cabe mencionar es que, en la gran mayoría de los casos, el signo de los coeficientes fue el esperado, es decir, coincidió con el que se anunció en la descripción de cada variable.

1. Cuanto mayor es el nivel de educación, menor es la probabilidad de que un ocupado sea informal

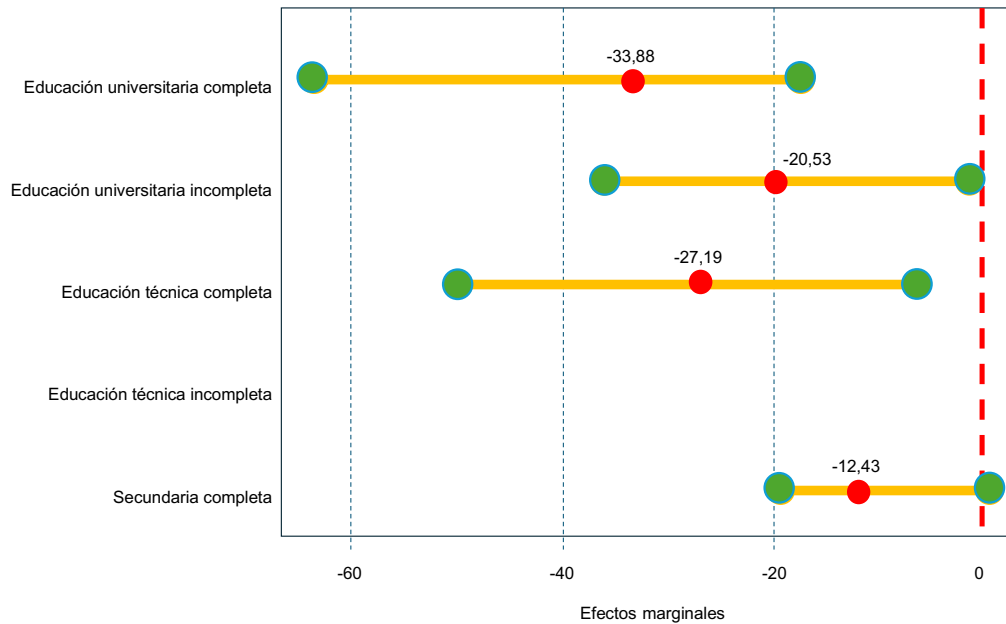
Como se aprecia en los cuadros de los anexos 3 y 4, los coeficientes β_4 , β_5 , β_6 , β_7 y β_8 son negativos y estadísticamente significativos al 1% en los 14 países. En el cuadro A3.1 se sintetizan los efectos marginales, es decir, la contribución parcial en términos probabilísticos, de cada una de las cinco variables que permiten captar el efecto del mayor nivel de educación.

En el diagrama 1 se presentan los efectos marginales para cada uno de los niveles educativos que tienen en promedio los 14 países considerados en el estudio. En la primera columna del cuadro del anexo 4 se indican los efectos marginales que el hecho de contar con secundaria completa tiene en los 14 países considerados en el análisis, así como un promedio regional construido a partir de los resultados de cada país. Los coeficientes de esta columna indican que los efectos marginales son negativos y que la probabilidad de que un ocupado sea informal disminuye (desde el 0,93% en el caso del Estado

²⁰ Se efectuó una estimación robusta de los errores estándar empleando el método Huber-White. Véanse Huber (1967) y White (1980).

Plurinacional de Bolivia hasta el 19,04% en el caso de Panamá). En 11 países la probabilidad se reduce más del 10%, y el promedio regional es una reducción del 12,43%. En otras palabras, un ocupado promedio de la región que cuente con secundaria completa tiene 12,43% menos probabilidades de ser informal que uno que no ha concluido la secundaria.

Diagrama 1
América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, por nivel de educación, 2013-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En lo que respecta a la educación técnica completa, los efectos marginales indican que los ocupados que cuentan con ella tienen menos probabilidades de ser informales que los que no han concluido los estudios de secundaria. En efecto, la probabilidad se reduce desde un 7,65% en el caso del Uruguay hasta un 48,57% en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia. El promedio regional de estos efectos marginales es del 27,19%. Vale la pena mencionar que la encuesta del Brasil no permite determinar si una persona realizó estudios técnicos. Cabe destacar asimismo que los efectos marginales promedio que se han calculado indican que contar con estudios técnicos completos reduce la probabilidad de que un ocupado sea informal en mayor proporción que contar con estudios universitarios incompletos (27,19% y 20,53%, respectivamente), una vez más respecto de la probabilidad que tienen los ocupados que no cuentan con educación secundaria completa.

Diversos estudios²¹ avalan los resultados expuestos anteriormente, estos señalan que la relación existente entre la educación y la informalidad en América Latina es compleja y nos muestra cómo las brechas tanto en el acceso y la calidad de la educación pueden perpetuar la informalidad en la región. En el Panorama de la Educación 2021 de la UNESCO, se señala que las personas con menos educación formal tienen más probabilidades de caer en empleos informales y que la pandemia de COVID-19 exacerbó estas desigualdades. Además, se destaca la necesidad de políticas educativas que promuevan

²¹ Véase "Informalidad laboral y educación en América Latina: un análisis empírico"- OIT (Organización Internacional del Trabajo)" (2020), "La relación entre la educación y la informalidad laboral en América Latina" - Fundación Carolina" (2019).

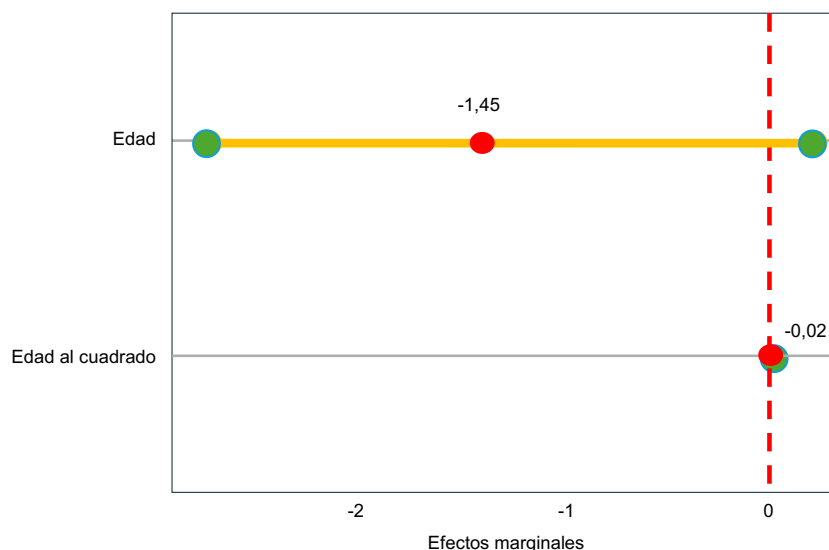
la equidad y la inclusión para reducir la informalidad. Por otro lado, un estudio del BID (2018), analiza la correlación entre el nivel educativo y la probabilidad de estar en el sector informal, y subraya la importancia de la educación técnica y vocacional en proporcionar habilidades relevantes que puedan facilitar la inserción en el empleo formal. Finalmente se destaca como la falta de competencias técnicas y habilidades, es un factor crítico que empuja a los trabajadores hacia empleos informales (OIT, 2020).

En lo que respecta a la experiencia laboral, que es el segundo componente del capital humano, las estimaciones arrojaron coeficientes significativos en la gran mayoría de los casos, y los signos fueron los esperados: el término lineal (*edad*) tiene un coeficiente β_4 negativo, mientras que el cuadrático *edad_sq* tiene un coeficiente β_5 positivo. Lo anterior significa que la probabilidad de que una persona ocupada sea informal se reduce a medida que acumula más experiencia, pero que, después de cierta edad, la probabilidad comienza a incrementarse (véanse los cuadros de los anexos 3 y 4). Hay que mencionar que, en el caso del Perú, el coeficiente β_4 es positivo. Los valores de β_4 y β_5 muestran por qué la informalidad laboral es más alta entre los jóvenes, que cuentan con poca experiencia, y entre las personas mayores, de edad más avanzada.

En el diagrama 2 se muestran los efectos marginales promedio de los 14 países de la región correspondientes a la edad, y se aprecia que la probabilidad de que un ocupado sea informal se reduce conforme aumenta la experiencia (determinada por la edad). En efecto, de acuerdo con los efectos marginales de cada año que transcurre, la probabilidad de que un ocupado sea informal se reduce desde un 0,40% en el caso de la República Dominicana hasta un 2,82% en el caso de la Argentina (véase cuadro A1.1) y el promedio regional es una reducción del 1,45%. Los efectos marginales del término cuadrático, por su parte, van del 0,01% en el caso de Chile, Colombia y la República Dominicana al 0,03% en el de la Argentina, el Brasil, Panamá y el Uruguay, y el promedio regional es del 0,02%.

Los resultados evidencian que la edad es un determinante significativo para que un ocupado sea informal o no, la incidencia de la informalidad presenta una forma de U, en donde las personas jóvenes y las que son mayores, presentan tasas de informalidad más alta, aunque por razones diferentes. Para el caso de las personas mayores en especial las que tienen 65 años y más, que están definidas en las estadísticas oficiales de los países como población fuera de la edad activa, se encuentran trabajando debido a la falta de pensiones o pensiones insuficientes. Por lo tanto, sin una red de seguridad social adecuada, estos trabajadores mayores recurren a la informalidad como una forma de subsistencia. Por otro lado, la discriminación por edad en el mercado laboral incide de manera directa en la informalidad de las personas mayores, esto debido a que se perciben como menos productivos o adaptables a las nuevas tecnologías. Finalmente, y en muchos casos las personas mayores dependen económicamente de estos trabajos para complementar ingresos, apoyar a sus familias o para cubrir sus propias necesidades básicas, lo que podría perpetuar la informalidad en este grupo al no poder retirarse completamente (Fernández y Galiani, 2023).

Diagrama 2
América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, según la experiencia determinada por la edad, 2013-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Por otro lado, los jóvenes, en especial aquellos entre 15 y 24 años, deben enfrentar barreras importantes para acceder a empleos formales, como se mencionó anteriormente, la falta de experiencia y de habilidades específicas es una de las principales razones por las que los empleadores prefieren contratar personas con más experiencia. Los empleos informales a los que acceden los jóvenes suelen ser precarios, con alta rotación y sin estabilidad. Esto significa que muchos jóvenes pasan por múltiples trabajos en el sector, lo que a su vez dificulta su transición al empleo formal (Banco Mundial, 2023).

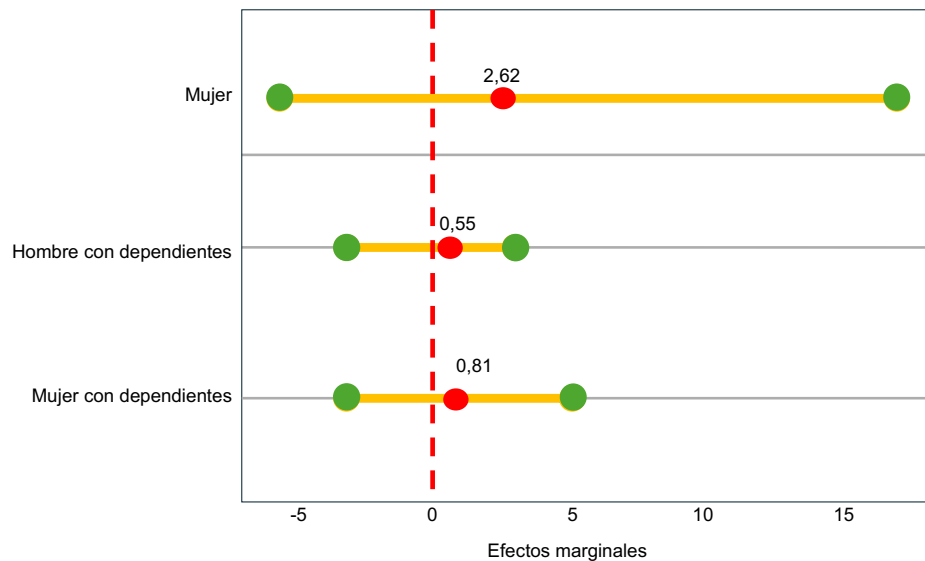
2. Las mujeres tienen más probabilidades de ser ocupadas informales que los hombres, sobre todo cuando en el hogar hay personas que requieren cuidados

A continuación, se presentan los resultados correspondientes al sexo y a la economía del cuidado, que constituyen la segunda categoría en la que hemos agrupado las variables. El primer resultado que cabe destacar es que el coeficiente β_3 , que expresa la relación entre ser mujer y la probabilidad de ser un ocupado informal, es positivo y estadísticamente significativo en la gran mayoría de los países, aunque en los casos de Panamá, el Perú, la República Dominicana y el Uruguay es negativo (véanse los cuadros de los cuadros del anexo 3). En otras palabras, en la mayoría de los países de la región es más probable que una mujer sea un ocupado informal que un hombre, ceteris paribus. En los casos en que el signo es el esperado, los valores de los efectos marginales van desde el 0,18% en el caso de Chile hasta el 17,16% en el caso del Paraguay. Como se puede ver en el diagrama 3 el promedio regional es del 2,62%, lo que significa que, en el promedio de la región, en principio es un 2,62% más probable que una mujer tenga un empleo informal que un hombre.

La segunda variable de esta categoría es la que corresponde a los dependientes. Esa variable permite captar el efecto que la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar tiene en la probabilidad de que un ocupado sea informal. Se considera que quienes requieren cuidados son los niños menores de 5 años y las personas mayores de 70 en condición de inactividad. Las estimaciones

muestran que el coeficiente (β_{10}) es significativo y que su signo es el esperado en la gran mayoría de los casos. El Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y la República Dominicana son las únicas excepciones en que el coeficiente es negativo²². Según el diagrama 3 los efectos marginales de esta variable van del 0,18% en el caso de Costa Rica al 2,81% en el de Colombia, y el promedio regional es del 0,55%. El promedio se encuentra afectado por los casos ya mencionados del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y República Dominicana, donde los efectos son de signo negativo y superan el 2,0% en promedio. En la región, la existencia de dependientes, es decir, de personas que requieren cuidados en el hogar, aumenta la probabilidad de que un ocupado sea informal en un 0,55%²³. Hay que destacar que el grupo de control son los hombres, por lo que la interpretación más precisa del resultado sería que, en la región, un hombre que tiene dependientes en el hogar tiene un 0,55% más probabilidades de ser informal que uno en cuyo hogar no hay dependientes.

Diagrama 3
América Latina (14 países): efectos marginales asociados al sexo y a la necesidad de cuidado en el hogar
respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

La segunda variable de esta categoría es la que corresponde a los dependientes. Esa variable permite captar el efecto que la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar tiene en la probabilidad de que un ocupado sea informal. Se considera que quienes requieren cuidados son los niños menores de 5 años y las personas mayores de 70 en condición de inactividad. Las estimaciones muestran que el coeficiente (β_{10}) es significativo y que su signo es el esperado en la gran mayoría de los casos. El Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y la República Dominicana son las únicas excepciones en que el coeficiente es negativo²⁴. Según el diagrama 3 los efectos marginales de esta variable van del 0,18% en el caso de Costa Rica al 2,81% en el de Colombia, y el promedio regional es del 0,55%. El promedio se encuentra afectado por los casos ya mencionados del Estado Plurinacional

²² Es posible que el hecho de que el signo de este coeficiente sea negativo indique que las personas mayores incluidas en esta variable estén actuando como cuidadoras (véase Berkman y otros, 2012).

²³ Véase el anexo 4 para efectos marginales de todos los países.

²⁴ Es posible que el hecho de que el signo de este coeficiente sea negativo indique que las personas mayores incluidas en esta variable estén actuando como cuidadoras (véase Berkman y otros, 2012).

de Bolivia, el Paraguay y República Dominicana, donde los efectos son de signo negativo y superan el 2,0% en promedio. En la región, la existencia de dependientes, es decir, de personas que requieren cuidados en el hogar, aumenta la probabilidad de que un ocupado sea informal en un 0,55%²⁵. Hay que destacar que el grupo de control son los hombres, por lo que la interpretación más precisa del resultado sería que, en la región, un hombre que tiene dependientes en el hogar tiene un 0,55% más probabilidades de ser informal que uno en cuyo hogar no hay dependientes.

En el modelo se incluyó un término de interacción *mujer_dep* que, como se mencionó, permite diferenciar el impacto que la existencia de dependientes en el hogar tiene en el caso de las mujeres y en el de los hombres. Esa variable toma el valor de 1 en el primer caso y de 0 en el segundo. Según los resultados, la variable es significativa en todos los casos y su coeficiente β_{11} es positivo en la gran mayoría de los países, lo que coincide con lo esperado. El Salvador y Panamá son los únicos casos en que β_{11} es negativo. Como se aprecia en el diagrama, los efectos marginales van del 0,25% en Chile al 4,85% en el Paraguay, y el promedio regional es del 0,81%. Eso significa que, en la región, una mujer que vive en un hogar en que hay dependientes tiene, solo por ese hecho, una probabilidad 0,81% superior de ser un ocupado informal que un hombre que vive en un hogar en que no hay dependientes. No obstante, en esa interpretación se pasa por alto el hecho de que ser mujer ya significaba que la persona tenía más probabilidades de ser un ocupado informal. Si se toma en cuenta ese hecho y se calcula el efecto total de la diferencia entre ser mujer en un hogar donde hay dependientes y un hombre en un hogar donde no los hay, el valor correspondiente al promedio de la región asciende al 3,43%. Eso significa que una mujer que vive en un hogar con dependientes tiene una probabilidad 3,43% superior de ser un ocupado informal que un hombre que vive en un hogar sin dependientes. Por último, si deseamos calcular la diferencia entre los hombres y las mujeres que viven en hogares donde existen dependientes, debemos restar los efectos marginales asociados a β_{11} y β_{10} . En el caso del promedio regional se obtiene un valor de 0,26%, que es la diferencia entre 1,18% (mujeres) y 0,11% (caso de los hombres). Esa cifra significa que una mujer de la región que vive en un hogar con dependientes tiene una probabilidad 0,26% superior de ser un ocupado informal que un hombre que vive en la misma situación²⁶.

Como se expuso anteriormente, la informalidad laboral en América Latina afecta de manera desproporcionada a las mujeres, lo que exacerba las desigualdades de género en la región. Algunos factores claves explicarían esta situación, entre las que encontramos, la segregación ocupacional, es decir, las mujeres suelen estar concentradas en sectores con alta informalidad, como el trabajo doméstico, el comercio informal y los servicios. Estas actividades, como se señaló previamente, suelen estar menos reguladas y, por lo tanto, más propensas a la informalidad. Tal como se ha expresado en numerosos estudios, las mujeres enfrentan la doble carga del trabajo remunerado y no remunerado, como el cuidado de familiares, lo que las empuja a aceptar empleos informales que ofrecen más flexibilidad, aunque a costa de la seguridad laboral y social.

Finalmente se encuentran la discriminación de género y la falta de políticas de protección inclusivas, por un lado, la existencia de discriminación en el mercado formal, que incluye diferencias salariales y menos oportunidades de ascenso, también contribuye a que las mujeres recurran a trabajos informales, donde estas barreras son menos visibles, pero igualmente presentes. Por último, en muchos países, los sistemas de protección social no están diseñados para cubrir a las personas en el sector informal, lo que deja a muchas mujeres sin acceso a beneficios como licencias de maternidad o pensiones.

²⁵ Véase el anexo 4 para efectos marginales de todos los países.

²⁶ En Gúezmes, Bidegain Ponte y Scuro (2023) se mencionan diferentes indicadores que dan cuenta de las desigualdades de género en los mercados laborales de la región y de las diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto al tiempo que destinan a actividades no remuneradas y asociadas al cuidado.

Las políticas que abordan esta cuestión requieren de una perspectiva de género, que incluyan la creación de empleos formales accesibles para mujeres, la mejora en la regulación del trabajo doméstico, y el fortalecimiento de la protección social para quienes están en la informalidad.

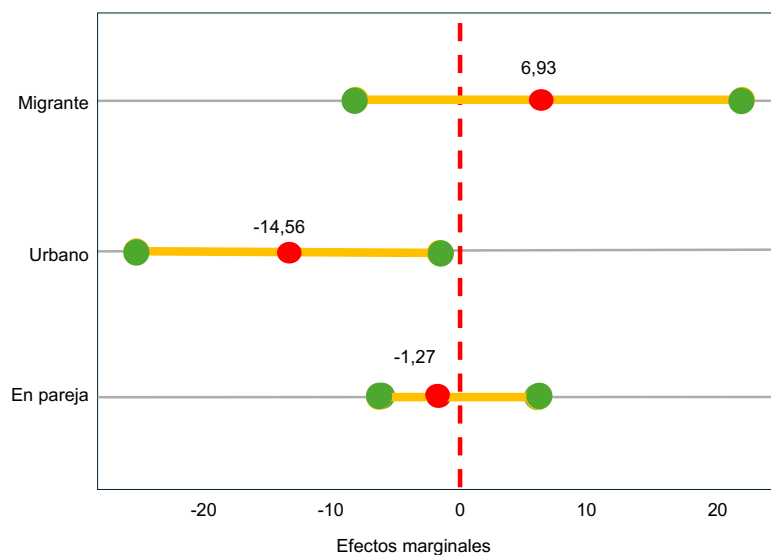
3. El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda

Las estimaciones asociadas al tercer grupo de variables que representan las características socioeconómicas de las personas, grupo constituido por el estado civil, la condición migratoria y el hecho de que la vivienda esté ubicada en una zona urbana o no, también arrojaron coeficientes estadísticamente significativos. Específicamente, los coeficientes fueron negativos para zona urbana y estado civil, y positivos para condición migratoria, (véanse los anexos 3 y 4).

En lo que atañe al estado civil, los resultados del modelo indican que estar en pareja, casado o unido reduce la probabilidad de ser un ocupado informal, y que esa reducción va desde un 0,1% en el caso del Paraguay hasta un 5,75% en el del Perú (véase diagrama 4). El Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil y Colombia constituyen una excepción, pues en esos casos la correlación es positiva, lo que significa que estar en pareja incrementa la probabilidad de ser un ocupado informal. Según el promedio regional, una persona de la región que está en pareja tiene una probabilidad 1,27% inferior de ser un ocupado informal que una persona que no lo está.

Un estudio de Cornell University (2022) avala estos resultados y en un análisis encontró que las personas solteras o divorciadas tienden a tener una mayor probabilidad de trabajar en el sector informal en comparación con las personas casadas, quienes suelen tener empleos más estables y formales. Esta diferencia se atribuye a la necesidad de las personas solteras de aceptar trabajos más flexibles, aunque menos seguros, debido a menores responsabilidades familiares y la búsqueda de ingresos inmediatos.

Diagrama 4
América Latina (14 países): efectos marginales asociados al estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En lo que se refiere a la condición migratoria, el que un ocupado sea migrante incrementa la probabilidad de que sea informal en la gran mayoría de los países, incremento que va desde un 0,12% en el Ecuador hasta un 22,71% en Panamá. El promedio regional es del 6,93%, lo que significa que, en la región, un migrante tiene una probabilidad 6,93% superior de ser un ocupado informal que un nacional del país. El Estado Plurinacional de Bolivia y el Paraguay constituyen excepciones, pues en esos casos la correlación tiene el signo contrario al esperado. Vale la pena destacar que muchas de las encuestas utilizadas no permitían determinar la condición migratoria de las personas. No obstante, dada la creciente importancia que el tema ha adquirido en la región, los institutos de estadísticas de los países han redoblado esfuerzos por disminuir esta falencia.

Diversos trabajos abordan el tema de la informalidad laboral entre los migrantes en América Latina, Amuedo-Dorantes y Pozo (2010) en un estudio sobre migración en España, se revela que muchos inmigrantes, especialmente aquellos provenientes de países no comunitarios (Unión Europea), terminan trabajando en el sector informal debido a la falta de redes sociales, barreras de idioma y a las trabas para obtener permisos de trabajo. De esta manera los migrantes se ven empujados a aceptar trabajos informales por lo general de baja productividad, donde experimentan condiciones peores condiciones laborales y salariales. En Cepal (2022b), se señala que los migrantes en América Latina tienen una participación significativa en la informalidad, debido a su situación irregular, a las barreras de integración en el mercado laboral formal y también a la falta de reconocimiento de sus calificaciones y habilidades. Se destaca el caso de las mujeres, quienes están sobrerrepresentadas en trabajos informales como el trabajo doméstico y el comercio ambulantes. Finalmente, en Delgado-Prieto (2022) se analiza el impacto de los inmigrantes venezolanos en el mercado laboral colombiano. Los resultados mostraron que la llegada de estos migrantes ha aumentado la informalidad laboral en Colombia, especialmente en pequeñas empresas que prefieren contratar trabajadores informales debido a los menores costos labores. Esto ha traído como consecuencia que los salarios de los trabajadores "nativos" o nacionales del sector informal se reduzcan, y que el empleo formal también disminuya debido a la sustitución de mano de obra formal por informal en respuesta a estos menores salarios.

En cuanto a la ubicación de la vivienda, las estimaciones muestran que el hecho de vivir en una zona urbana reduce la probabilidad de ser un ocupado informal: los coeficientes son significativamente distintos de 0 y el signo es el esperado (véanse los anexos 3 y 4). En lo que atañe a esta variable, los efectos marginales indican que la probabilidad se reduce desde un 1,28% en el Perú hasta un 25% en Panamá, con un promedio regional del 14,56%, lo que significa que vivir en una zona urbana en lugar de en una zona rural reduce de manera significativa la probabilidad de ser un ocupado informal.

A partir de estos resultados, se puede afirmar que las diferencias territoriales son significativas al momento de determinar si un trabajador será informal o no. En América Latina, la informalidad es notablemente más alta en las zonas rurales que en las urbanas (Abramo, 2021). En 2019, tres de cada cuatro personas que viven en áreas rurales estaban empleadas en sectores de baja productividad (promedio ponderado de 16 países), en contraste con el 44,4% de los ocupados en zonas urbanas (CEPAL, 2020c)²⁷. La informalidad es mayor en sectores de baja productividad, como la agricultura, donde predominan las pequeñas explotaciones y la subsistencia. Entre las principales causas destacan la falta de acceso a mercados, crédito y tecnología, además de la limitada cobertura social en las zonas rurales.

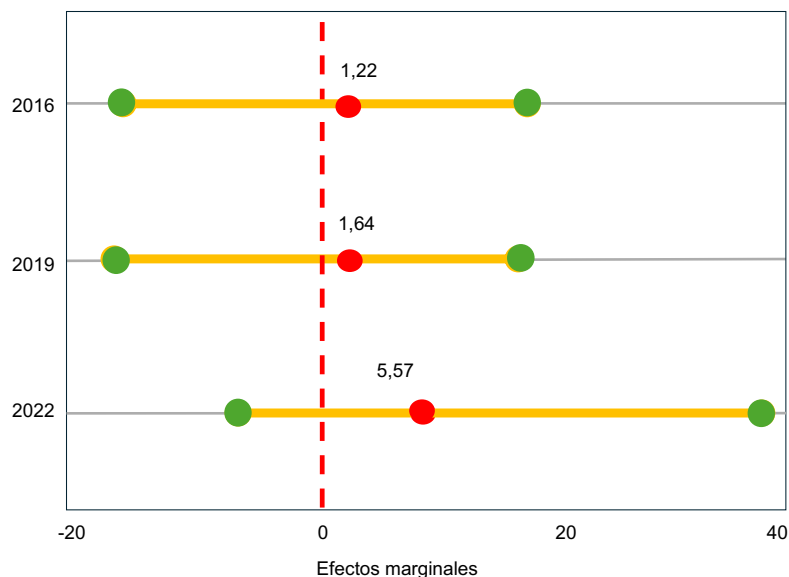
²⁷ Promedio ponderado de los siguientes países: Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

4. La probabilidad de ser informal ha venido aumentando en el promedio de la región

El último grupo de variables cuyos resultados presentaremos son las dicotómicas asociadas a los años 2016, 2019 y 2022, que permiten determinar cambios en la probabilidad de ser un ocupado informal que no dependen de las variables explicativas incorporadas en el modelo, sino que afectan el intercepto, es decir, representan cambios en la probabilidad que afectan a todos los ocupados. En este caso, los resultados muestran que la probabilidad de ser un ocupado informal en 2016, 2019 y 2022 es diferente que en 2013, año de control. En los cuadros de los anexos 3 y 4 se puede apreciar que los coeficientes de estas variables son estadísticamente significativos; además, como en principio la informalidad de la región tiene una tendencia ascendente, se espera que el signo del coeficiente y, por lo tanto, de su efecto marginal, sea positivo. Sin embargo, este signo puede ser negativo si en un país en particular la probabilidad de ser un ocupado informal se reduce para todos los ocupados. Esto podría ocurrir, por ejemplo, cuando mejoran las condiciones macro del país, sobre todo cuando se registra un mayor crecimiento del PIB, pues, como se señaló en secciones anteriores de este documento, esa situación reduce la tasa de informalidad.

Los efectos marginales muestran que los signos y la magnitud de los cambios que recogen estas variables varían mucho según el país y el año (véase anexo 3 y 4). En Panamá, por ejemplo, la probabilidad de ser informal se incrementó un 14,73% de 2013 a 2016 para todos los ocupados, mientras que en la República Dominicana ocurrió lo contrario y la probabilidad se redujo un 17,26%. El promedio regional (véase diagrama 5), por su parte, sugiere que, si se considera el conjunto de los países contemplados, la probabilidad de ser informal era mayor en 2016 que en 2013. El promedio regional de los efectos marginales correspondientes a 2019 y 2022 también sugiere que la probabilidad de ser informal se incrementó en esos años: la mayor diferencia se observa en 2022, cuando la probabilidad aumentó más del 5% para todos los ocupados respecto de 2013.

Diagrama 5
América Latina (14 países): variación de la probabilidad de que un ocupado sea informal, en comparación con 2013 y con independencia de los cambios en la variables explicativas del modelo, 2016, 2019 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En general, los coeficientes estimados en relación con estas variables dicotómicas son positivos y significativos, lo que señala que la probabilidad de ser informal fue aumentando en la región en el período estudiado, incluso al controlar por las demás variables incluidas en el modelo. Sin duda, ese resultado puede ser reflejo, entre otros factores, del menor crecimiento económico que se observó en la región en ese período.

Para finalizar esta sección de resultados cabe enfatizar que, más allá de las magnitudes que reflejan los efectos marginales de cada una de las variables del modelo *probit*, todas ellas contribuyen de manera significativa a explicar por qué es más probable que una persona que tiene una característica específica sea un ocupado informal. Aunque se midan los efectos de manera individual, la significancia conjunta nos indica que todos los factores que se han considerado afectan tanto de forma individual como colectiva la probabilidad de trabajar en la informalidad.

V. Consideraciones finales

América Latina y el Caribe es una región en que la informalidad laboral es elevada. En 2022, más del 50% de los ocupados eran informales. El concepto de informalidad ha cambiado a lo largo del tiempo como reflejo de la compleja estructura de relaciones que se establecen en los mercados de trabajo, en especial en las economías emergentes, y de los continuos esfuerzos de organizaciones como la OIT y, en especial, de la CIET, por mejorar la calidad de las estadísticas que permiten dar seguimiento a los mercados laborales.

Las continuas revisiones de la definición de informalidad y, en particular, del empleo informal, han sido claves para orientar a los entes responsables de cada país a la hora de obtener información estadística sobre los mercados de trabajo. Guiados por las recomendaciones que surgieron de la 21ª CIET, que se llevó a cabo en octubre de 2023, hemos medido la informalidad laboral de la región considerando que los trabajadores asalariados y los aprendices son formales si cuentan con un contrato donde quede clara su relación de dependencia laboral, y que los empleadores o los trabajadores por cuenta propia son formales si están registrados ante la autoridad fiscal. En virtud de lo anterior, hemos considerado que un asalariado o aprendiz es informal si no cuenta con contrato, y que un empleador o trabajador por cuenta propia es informal si el establecimiento en el que trabaja no está registrado ante la autoridad fiscal. Estos criterios se han empleado para medir la informalidad en muchos países de la región, pero no en todos. No obstante, a raíz de las sugerencias de la 21ª CIET es muy probable que en el futuro tiendan a aplicarse de manera más generalizada.

En este estudio hemos tratado de estandarizar la definición antemencionada para medir la informalidad laboral en 14 países de la región en cuatro años, a saber, 2013, 2016, 2019 y 2022, que abarcan un horizonte temporal de diez años. A partir de esa definición hemos estimado que, en 2022, la tasa de informalidad laboral de la región ascendía al 50,5%. En otras palabras, más de la mitad de los aproximadamente 120 millones de ocupados no contaban con contrato o no estaban registrados ante la autoridad fiscal, según fuera el caso. Vale la pena destacar que esas estimaciones son similares a las que han informado la OIT y la CEPAL, y que, dependiendo de la fuente consultada, la tasa de informalidad de la región asciende a entre el 49% y el 52% de toda la población ocupada. La semejanza de las estimaciones se

debe a que en algunos países de la región ya se aplicaban los criterios mencionados para medir la informalidad ocupacional, y a que hay una elevada correlación entre esos criterios y otros que se suelen emplear, por ejemplo, el que establece que un ocupado es informal si trabaja en una empresa que tiene menos de cinco empleados. Las diferencias entre las estimaciones de las tasas de informalidad pueden deberse a que en ellas no se contempla el mismo número de países. En el caso de los datos que proporciona la OIT, por ejemplo, se consideran países en que la informalidad es elevada y que no se incluyen en otras muestras, como Haití y Guatemala. Por otro lado, dado que en este estudio hemos estandarizado la población en edad de trabajar y hemos establecido que esta abarca a las personas de 15 años o más, puede haber diferencias en el número de ocupados, pues hay países en que se considera que la edad de trabajar comienza antes de los 15 años.

Como se indicó en el documento, los ocupados informales crecieron un 18,6% entre 2013 y 2022, mientras que los formales crecieron un 3,3%. El crecimiento de los ocupados informales fue mucho mayor entre las mujeres (22,8%) que entre los hombres (15,7%). De igual forma, se destacó que, entre estos últimos, el empleo formal creció solo un 1,3% entre 2013 y 2022, es decir, que en diez años básicamente no creció.

La informalidad está directamente asociada con situaciones de precarización y falta de estabilidad en el empleo, y tiene múltiples consecuencias negativas tanto para los trabajadores como para la economía en general. La inseguridad económica y la inestabilidad en los ingresos pueden llevar a dificultades para cubrir necesidades básicas, generando conflictos en el bienestar de los hogares. Por otro lado, la precarización implica la ausencia de beneficios sociales, lo que vuelve a los trabajadores vulnerables a enfermedades, accidentes y problemas económicos en la vejez. Por lo tanto, es necesario realizar estudios periódicos sobre las condiciones laborales y la efectividad de las políticas implementadas, ajustando las estrategias según sea necesario para abordar nuevos desafíos que se presenten en la región y mejorar los resultados.

Un elemento que se destaca en este trabajo es el estrecho vínculo entre la evolución de la tasa de ocupación informal y el ciclo económico: la informalidad disminuye en las fases expansivas del PIB y aumenta en los períodos de desaceleración. No obstante, si bien el crecimiento es una condición necesaria para reducir la informalidad de manera significativa, hay otros factores que afectan la probabilidad de que un ocupado sea informal y en este trabajo se examina el modo en que diversas variables socioeconómicas afectan esa probabilidad. Con ese fin, se estima un modelo *probit* con el que nos intentamos responder como la probabilidad de ser un ocupado informal depende de variables como la edad, el género, el capital humano, la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar (niños pequeños y personas mayores), la zona geográfica y la condición migratoria del ocupado. Los coeficientes estimados respecto de esas variables son estadísticamente significativos, es decir, hay una relación no espuria entre ellas y la probabilidad de que un ocupado sea informal.

Una primera conclusión que se desprende de los resultados del modelo es que la educación afecta de manera significativa la probabilidad de ser informal: cuanto mayor es el nivel educativo de la persona ocupada, menos probable es que sea informal. A nivel regional, por ejemplo, si un ocupado cuenta con estudios de secundaria, la probabilidad de que sea informal se reduce un 13% frente a la de los ocupados que no cuentan con esos estudios.

Un aspecto que deseamos destacar y que es objeto de un amplio debate a la hora de entender el retorno a la educación y el proceso de incorporación de los jóvenes al mercado laboral es el resultado asociado a contar con formación técnica. El efecto marginal de esa variable indica que ese tipo de formación reduce la probabilidad de ser informal en un 27,2%, efecto que duplica el correspondiente a los estudios de secundaria completos y que es superior al de los estudios universitarios incompletos (20,5%). Esos resultados reiteran la importancia de aumentar el nivel educativo de la fuerza de trabajo de la región ampliando el acceso y mejorando la calidad de los programas impartidos, y ponen de relieve

que ampliar la oferta de programas técnicos y universitarios que estén compaginados con la demanda de los sectores productivos puede ayudar a disminuir la informalidad en la región.

El modelo también muestra que la relación entre la edad o la experiencia y la probabilidad de que un ocupado sea informal tiene forma de U. Cuando la persona es joven, a medida que su edad y experiencia aumentan se reduce la probabilidad de que sea un ocupado informal, pero, conforme pasa el tiempo, el término cuadrático entra en acción y la relación se invierte. Ese resultado corrobora la evidencia que se obtuvo al analizar las cohortes de edad y explica por qué la informalidad es tan alta entre los jóvenes y las personas mayores.

Un tercer resultado que cabe destacar es que la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementa si la persona es mujer y aumenta aún más si existen dependientes en el hogar. En el promedio de la región, las mujeres tienen una probabilidad 2,6% superior a la de los hombres de ser un ocupado informal, pero la diferencia es aún mayor si la mujer vive en un hogar donde existen dependientes, es decir, personas que requieren cuidados, que hemos definido como los niños menores de 5 años y las personas mayores de 70 en situación de inactividad. En este último caso, la probabilidad de que la mujer sea informal aumenta un 3,4% en comparación con el caso base, que es el de un hombre que vive en un hogar sin dependientes. Si la probabilidad se compara con la de un hombre que vive en un hogar en que sí hay dependientes, el incremento de la probabilidad es del 0,6%. Los datos presentados pueden interpretarse como el resultado de la elevada persistencia de los roles tradicionales de género, que asignan a las mujeres la responsabilidad principal del cuidado de los hijos y otros miembros de la familia, junto con la falta de políticas que faciliten la conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades familiares. La ausencia de políticas apropiadas contribuye a perpetuar esta situación y reduce significativamente la posibilidad de que una mujer acceda a trabajos formales. La inexistencia de un sistema de cuidados adecuado y la falta de opciones de educación inicial y preescolar accesibles y de calidad limitan las oportunidades de las mujeres para incorporarse al mercado laboral de manera formal y estable. Estos resultados ponen de relieve la importancia de que haya un sistema de cuidados y de que se apliquen políticas que aumenten la autonomía económica de las mujeres para eliminar algunas de las desigualdades crónicas que exhiben los mercados laborales de la región, tal como ha sostenido la CEPAL.

Un cuarto resultado que deseamos resaltar es que el hecho de que un ocupado viva en una zona rural hace más probable que sea informal, dadas las limitaciones de los servicios y las oportunidades laborales. Esta situación agrava la vulnerabilidad de la población rural activa, dado el histórico abandono del Estado en estos sectores (Abramo, 2021). En la región, el efecto marginal promedio de la variable *urbano* asciende al 14,6%, lo que significa que los ocupados de las zonas urbanas tienen un 14,6% menos de probabilidades de ser informales que los de las zonas rurales. Este resultado enfatiza la necesidad de aplicar políticas de desarrollo que tengan un enfoque territorial, mejoren las condiciones en las zonas rurales y promuevan la creación de fuentes de trabajo formal en esas zonas, lo que también contribuiría a descongestionar los grandes centros urbanos de la región.

Un quinto resultado por destacar es que la condición de migrante incrementa significativamente (6,9%) la probabilidad de que un ocupado sea informal frente a la de los nacionales: el aumento supera el 20% en países como Panamá y la República Dominicana. Este tema adquiere una importancia fundamental dados los patrones crecientes de migración que se han observado en la región. Esos patrones sin duda ejercerán una presión adicional sobre los mercados de trabajo de los países receptores, lo que podría implicar un aumento de este efecto marginal en el futuro. Las dificultades para contar con la documentación apropiada y acreditar los estudios y la experiencia laboral hacen que a muchos migrantes les resulte difícil acceder a trabajos formales. Es por ello que es preciso aplicar políticas que faciliten y acorten el tiempo que lleva obtener la identificación y la validación de los estudios a fin de facilitar la inserción de los migrantes en los mercados de trabajo de los países de destino.

Del modelo también se desprende que, independientemente de las características socioeconómicas, la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementó un 5,6% entre 2013 y 2022, lo que podría estar asociado al hecho de que la actividad económica se desaceleró en ese período.

Los resultados presentados en este trabajo muestran que la informalidad laboral depende de múltiples factores, como la dinámica de crecimiento y las variables socioeconómicas; por lo tanto, la formalidad solo podrá aumentar si se adoptan una serie de políticas que se complementen y atiendan esta diversidad de aspectos.

Así, para reducir la informalidad ocupacional, es necesario crear más puestos de trabajo formales, y para ello es necesario un mayor crecimiento del PIB. Para lograr un crecimiento vigoroso y sostenido de la actividad económica es necesario invertir más y crear un entorno macro estable, pues, como se ha visto en el pasado, los entornos estables fomentan la creación de puestos de trabajo formales.

No obstante, si bien crecer a tasas altas y de manera sostenida es una condición necesaria para reducir la informalidad, no es suficiente. La labor destinada a incrementar la formalización de los trabajadores debe estar centrada en una estrategia de desarrollo productivo en que se den señales claras de los esfuerzos que se están realizando por estimular el crecimiento de los sectores y las ramas de actividad que impulsan la creación de puestos de trabajo formales y fomentan la productividad de los trabajadores. Sin embargo, en la estrategia también se deben enviar señales a los jóvenes y a las instituciones educativas y de formación profesional acerca de las habilidades y conocimientos que se demandarán en el futuro y que contribuirán al desarrollo productivo de la región. Esa estrategia contribuirá sin dudas a reducir las brechas entre la demanda y la oferta de habilidades que hay en la región.

Por otro lado, es fundamental fortalecer la regulación laboral, implementando y haciendo cumplir leyes más estrictas que protejan los derechos de los trabajadores y fomenten la formalización del empleo. Es necesario simplificar y agilizar los procesos administrativos para la formalización de empresas y la contratación de trabajadores, así como ofrecer incentivos fiscales a las empresas, especialmente a los pequeños empresarios, para que formalicen sus operaciones. Además, se debe mejorar o reformar los sistemas de seguridad social para que sean más accesibles y atractivos tanto para empleadores como para empleados. Finalmente, es crucial promover el emprendimiento formal a través de la creación de programas de apoyo para nuevas empresas que incluyan asesoramiento y recursos para cumplir con las normativas laborales. Facilitar el acceso a servicios financieros para pequeñas empresas y trabajadores independientes también puede contribuir a la formalización de la actividad económica. Tal como se dijo anteriormente, se deben implementar políticas que promuevan la inclusión de grupos vulnerables, abordando las barreras específicas que puedan enfrentar.

Para abordar los desafíos que presentan las nuevas formas de empleo, como el trabajo en plataformas que presentan altos niveles de informalidad, que han avanzado y se han expandido significativamente desde la pandemia de COVID-19 gracias a los dispositivos móviles, es crucial reconocer que las características de estos trabajos varían y muestran alta precariedad, lo que refleja la ausencia de regulación. Por lo tanto, se recomienda fomentar la transparencia en la clasificación de trabajadores y empresas, aplicar leyes contra la discriminación y de seguridad y salud en el trabajo, establecer procesos de despido justos y facilitar el acceso a mecanismos independientes de resolución de conflictos (CEPAL/OIT, 2021). Finalmente, la automatización y el uso de inteligencia artificial podrían disminuir la demanda de trabajos tradicionales, lo que podría aumentar la informalidad laboral si los trabajadores desplazados no logran acceder a empleo formal o recibir capacitación adecuada. Por lo tanto, es fundamental desarrollar y promover programas de educación y capacitación continua, ya que la falta de habilidades puede excluir a ciertos segmentos de la población de las nuevas oportunidades de empleo formal.

La integración entre las políticas laborales y productivas facilitaría la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo y la reinserción de los trabajadores mayores en el mercado laboral formal. Estos grupos de personas tienden a incorporarse en empleos que se caracterizan por la informalidad y que carecen de contrato, por lo que en muchas ocasiones no garantizan el ejercicio de los derechos laborales básicos establecidos en los códigos de trabajo de cada país (seguro de cesantía o protección en caso de accidente). En este sentido hay que destacar que la CEPAL ha propuesto fomentar un portafolio de 15 sectores relacionados con la industria, los servicios y el gran impulso para la sostenibilidad (Salazar-Xirinachs y Llinás, 2023). La reactivación de esos sectores productivos puede contribuir significativamente a la creación de puestos de trabajo formales en un entorno de mayor crecimiento del PIB y de la productividad del trabajo.

Bibliografía

- Abraham, R. (2017), Informality in the Indian Labour Market: An Analysis of Forms and Determinants. *The Indian Journal of Labour Economics*, 60, 191 - 215. <https://doi.org/10.1007/s41027-017-0096-x>.
- Abramo, L. (2021), Políticas para enfrentar los desafíos de las antiguas y nuevas formas de informalidad en América Latina, Serie Políticas Sociales, 240, <https://n9.cl/i004>.
- Apablaza, M. y otros (2024), "Índice de mala calidad del empleo: una exploración de la última década en América Latina", *serie Estudios Estadísticos*, N° 107 (LC/TS.2023/199), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Amuedo-Dorantes, C., & Pozo, S. (2010), Accounting for remittance and migration effects on children's schooling. *World Development*, 38(12), 1747-1759. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2010.05.008>.
- Banco Mundial (2023), *In Latin America and the Caribbean, youth employment declined sharply during the pandemic, a new global report says*. In Latin America and the Caribbean, youth employment declined sharply during the pandemic, a new global report says (worldbank.org).
- Banco Mundial (2021, 17 de junio), *Employment crisis in Latin America and the Caribbean*. Banco Mundial. https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/06/17/employment-crisis-latin-america?_gl=1*162nobe*_gcl_au*NDk3Mjc3ODI2LjE3MTgzNzUxNTM.
- Banco Mundial, Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A., & Saavedra, J. (2007), *Informalidad: escape o exclusión*. Washington D.C.: Banco Mundial. Disponible en <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/889371468313790669/informalidad-escape-y-exclusion>.
- Berg, J., y otros. (2018), *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo: Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). Disponible en https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_645337/lang--es/index.htm.
- Berkman, L. y otros (2012), *Social Networks, Family, and Care Giving Among Older Adults in India en Aging in Asia: Findings from New and Emerging Data Initiatives. National Research Council (US) Panel on Policy Research and Data Needs to Meet the Challenge of Aging in Asia*; J.P. Smith y M. Majmundar (eds.), Washington, D.C., National Academies Press. Social Networks, Family, and Care Giving Among Older Adults in India - Aging in Asia - NCBI Bookshelf (nih.gov).

- Cecchini, S. y J. Martínez Pizarro (2023), "Migración internacional en América Latina y el Caribe: una mirada de desarrollo y derechos", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2024), "La dinámica demográfica de América Latina y su impacto en la fuerza de trabajo", *Nota Informativa* [en línea] <https://www.cepal.org/es/notas/la-dinamica-demografica-america-latina-su-impacto-la-fuerza-trabajo>.
- _____ (2021), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/10-P/Rev.1), Santiago.
- _____ (2020), *Informalidad laboral y educación en América Latina: un análisis empírico*. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_754803.pdf.
- _____ (2019), *La informalidad laboral en América Latina y el Caribe: Perspectivas y desafíos*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44992>.
- CEPAL/OIT. (2019), *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: antiguas y nuevas formas de empleo y los desafíos para la regulación laboral*. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, N° 20 (LC/TS.2019/31). Santiago, Publicación de las Naciones Unidas. Disponible en CEPAL/OIT 20 Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: antiguas y nuevas formas de empleo y los desafíos para la regulación laboral.
- CERES (2023). *Condiciones laborales y formalización en América Latina*. Montevideo: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. Disponible en <https://www.ceres-uy.org/2023/01/condiciones-laborales-formalizacion-latinoamerica/>.
- Cornell University. (2022), *Labor, Law, and Informality in Latin America: Empirical Essays*. Cornell University eCommons. Disponible en content.cornell.edu.
- Cruces, G. y otros (2016), "The growth-employment-poverty nexus in Latin America in the 2000s: Cross-country analysis", *Documentos de Trabajo del CEDLAS*, N° 200, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
- Cuevas Rodríguez, E., de la Torre Ruiz, H. A., & Regla Dávila, S. O. (2016), *Características y determinantes de la informalidad laboral en México*. Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo: Cuadernos de Trabajo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 6(35), 3-28.
- Duarte, L. B. (2021), *Determinantes da informalidade e desemprego no mercado de trabalho da região metropolitana do Recife*. *Revista De Estudos Sociais*, 22(45). <https://doi.org/10.19093/res10557>.
- Fernández, J., & Galiani, S. (2023), *Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and trends*. SciELO. <https://www.scielo.org.co/>.
- Fernández, C., & Villar, L. (2017), *Taxonomía de la informalidad en América Latina*. Bogotá: Fedesarrollo. Documento de Trabajo No. 75. Disponible en <https://www.fedesarrollo.org.co/publicaciones/taxonomia-de-la-informalidad-en-america-latina>.
- Fundación Carolina. (2019), *La relación entre la educación y la informalidad laboral en América Latina*. Fundación Carolina. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/04/DT_FC_02.pdf.
- Gasparini, L., & Tornarolli, L. (2022), *Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata*. SciELO. <https://www.scielo.org.co/>.
- Goldin, C. (2004), "The long road to the fast track: career and family", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 596, noviembre.
- _____ (1994), "The U-shaped female labor force function in economic development and economic history", *Investment in Women's Human Capital and Economic Development*, T.P. Schultz, University of Chicago Press.
- Grigera, J., y Nava, A. (2021), "El futuro del trabajo en América Latina: crisis, cambio tecnológico y control. El trimestre económico", 88(4), 352, 1011-1042. <http://doi.org/10.20430/ete.v88i352.1242>.
- Güezmes García, A., N. Bidegain Ponte y M. L. Scuro (2023), "Igualdad de género y sociedad del cuidado", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Guzmán Sanhueza, D. (2023), "Characterizing labor informality in Latin America. An Analysis of its persistence". *Religación*, 8(36), e2301054. <https://doi.org/10.46652/rgn.v8i36.1054>.
- Huber, P. J. (1967), "The Behavior of Maximum Likelihood Estimates under Nonstandard Conditions", *Proceedings of the Fifth Berkeley Symposium on Mathematical Statistics and Probability*, vol. I.

- INEGI (2022), *El bienestar de los trabajadores en el sector informal en América Latina*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/investigacion/el-bienestar-sector-informal>.
- Levy, S. y M. Székely (2016), "¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. 83, N° 4.
- Loayza, N. y J. Rigolini (2006), "Informality trends and cycles", *The World Bank Policy Research Department*, N° 4078, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Loría, E., y Martínez, E. (2021), Efecto cobra en México: gasto social y pobreza, 2008-2018. *Estudios de economía*. 48(2), 97-137.
- Maurizio, R. y A. Monsalvo, (2021), "Informality, labour transitions, and the livelihoods of workers in Latin America," WIDER Working Paper Series wp-2021-19, World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER).
- Maloney, W. F. (2003), "Informality revisited", *Policy, Research Working Paper Series*, N° WPS 2965, Washington, D.C., Banco Mundial.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2023), "Resolución sobre las estadísticas de la economía informal. 21ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) 21.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 11-20 de octubre de 2023)" (ICLS/21/2023/Res.I).
- ____ (2021), *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*. Ginebra: OIT. Disponible en *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2021: El papel de las plataformas de trabajo digitales en la transformación del mundo del trabajo* - ILO Publications.
- ____ (2021b), *Panorama Laboral 2021* OIT/wcms_836196.pdf.
- ____ (2021c), *El trabajo informal en América Latina: Desafíos y oportunidades*. Ginebra: OIT. Disponible en https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_771128/lang-es/index.htm.
- ____ (2020), *Informalidad laboral y educación en América Latina: un análisis empírico*. OIT. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_754803.pdf.
- ____ (2019), *Infraestructura y empleo: Desafíos para la formalización laboral en América Latina*. Ginebra: OIT. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_635482.pdf.
- ____ (1993), *Estadísticas del empleo en el sector informal. Informe N° 3 de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*, Ginebra.
- ____ (1991), *El dilema del sector no estructurado*, Ginebra.
- Palafox-Silva, C. (2024), "La informalidad y su relación negativa con el crecimiento económico en México", *El Semestre de las Especializaciones*, vol. 5, N° 2.
- Pagés, C. y M. Stampini (2009), "No education, no good jobs? Evidence on the relationship between education and labor market segmentation", *Journal of Comparative Economics*, vol. 37, N° 3.
- Salazar-Xirinachs, J. M. y M. Llinás (2023), "Hacia la transformación de la estrategia de crecimiento y desarrollo de América Latina y el Caribe: el papel de las políticas de desarrollo productivo", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Trucco, D. (2023), "Mejorar la educación es crucial para un desarrollo social y económico inclusivo y sostenible", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNESCO (2021), *Panorama de la educación 2021*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377455>.
- White, H. (1980), "A Heteroskedasticity-Consistent Covariance Matrix Estimator and a Direct Test for Heteroskedasticity", *Econometrica*, vol. 48.

Anexos

Anexo 1

Cuadro A1.1
América Latina (14 países): encuestas utilizadas en cada país

País	Fuente
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares (Urban)
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Encuesta Continua de Hogares
Brasil	Encuesta Nacional de Hogares
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares
Ecuador	Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares
Panamá	Encuesta de Propósitos Múltiples
Paraguay	Encuesta Permanente de Hogares
Perú	Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza
República Dominicana	Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2

Cuadro A2.1
América Latina (14 países): años considerados en cada encuesta

País	Años			
Argentina	2013	2016	2019	2022
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2013	2016	2019	2021
Brasil	2013	2016	2019	2022
Chile	2013	2015	2017	2022
Colombia	2013	2016	2019	2021
Costa Rica	2013	2016	2019	2022
Ecuador	2013	2016	2019	2022
El Salvador	2013	2016	2019	2022
México	2012	2016	2018	2022
Panamá	2013	2016	2019	2022
Paraguay	2013	2016	2019	2022
Perú	2013	2016	2019	2022
República Dominicana	2013	2016	2019	2022
Uruguay	2013	2016	2019	2022

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3

Cuadro A3.1
América Latina (14 países): resultados del modelo *probit* estimado para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022

Variable	Argentina			Bolivia (Estado Plurinacional de)			Brasil			Chile			Colombia		
	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0770	0,0001	0	-0,0494	0,0001	0	-0,0589	0,0000	0	-0,0260	0,0001	0	-0,0214	0,0001	0
<i>edad_sq</i>	0,0009	0,0000	0	0,0007	0,0000	0	0,0008	0,0000	0	0,0004	0,0000	0	0,0004	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,1248	0,0005	0	0,0869	0,0008	0	0,1064	0,0002	0	0,0053	0,0006	0	0,0662	0,0003	0
<i>año_2016</i>	0,0119	0,0005	0	0,2632	0,0009	0	0,1535	0,0002	0	0,0787	0,0007	0	-0,0140	0,0004	0
<i>año_2019</i>	0,1537	0,0005	0	0,1347	0,0009	0	0,2107	0,0002	0	-0,0224	0,0007	0	-0,0281	0,0004	0
<i>año_2022</i>	0,1365	0,0005	0	0,2244	0,0009	0	0,3633	0,0002	0	0,1270	0,0007	0	0,0338	0,0004	0
<i>migrante</i>	0,3918	0,0008	0	-0,0475	0,0062	0	0,1871	0,0023	0	0,0933	0,0010	0	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0417	0,0006	0	-0,0795	0,0009	0	0,0712	0,0002	0	0,0091	0,0007	0	0,0759	0,0004	0
<i>mujer_dep</i>	0,0095	0,0008	0	0,0678	0,0014	0	0,0074	0,0003	0	0,0075	0,0010	0	0,0125	0,0006	0
<i>urbano</i>	-	-	-	-0,6465	0,0008	0	-0,6184	0,0002	0	-0,2150	0,0007	-	-0,3877	0,0004	-
<i>en_pareja</i>	-0,0978	0,0004	0	0,0741	0,0008	0	0,1674	0,0007	0	-0,0720	0,0005	0	0,0070	0,0003	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,3933	0,0005	0	-0,0351	0,0009	0	-0,3003	0,0003	0	-0,1796	0,0006	0	-0,3305	0,0006	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,5195	0,0010	0	-0,5908	0,0015	0	0,0000	-	-	-0,2100	0,0013	0	-	-	-
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,9752	0,0007	0	-1,8236	0,0023	0	0,0000	-	-	-0,4479	0,0009	0	-0,5529	0,0005	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-0,7902	0,0006	0	-0,8692	0,0010	0	-0,5014	0,0003	0	-0,6773	0,0029	0	-0,5354	0,0006	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,5917	0,0007	0	-0,1926	0,0016	0	-0,3677	0,0004	0	-0,3799	0,0009	0	-0,0840	0,0006	0
<i>_cons</i>	1,6460	0,0019	0	1,9230	0,0027	0	1,1090	0,0006	0	0,0752	0,0024	0	0,5896	0,0013	0

Variable	Costa Rica			Ecuador			El Salvador			Panamá			México		
	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0397	0,0002	0	-0,0531	0,0001	0	-0,0593	0,0002	0	-0,0743	0,0002	0	-0,0492	0,0000	0
<i>edad_sq</i>	0,0006	0,0000	0	0,0007	0,0000	0	0,0008	0,0000	0	0,0010	0,0000	0	0,0005	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,3144	0,0011	0	0,1135	0,0006	0	0,2161	0,0011	0	0,0196	0,0013	0	-0,1064	0,0002	0
<i>año_2016</i>	0,0311	0,0013	0	0,1027	0,0007	0	-0,1987	0,0013	0	0,4396	0,0034	0	-0,0878	0,0003	0
<i>año_2019</i>	0,0554	0,0013	0	0,1512	0,0007	0	-0,2727	0,0013	0	0,4714	0,0032	0	-0,0331	0,0003	0
<i>año_2022</i>	-0,0233	0,0013	0	0,2284	0,0007	0	-0,2970	0,0013	0	1,1388	0,0031	0	-0,0533	0,0003	0
<i>migrante</i>	0,1657	0,0014	0	0,0038	0,0020	0,061	-	-	-	0,6775	0,0029	0	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0051	0,0014	0	0,0258	0,0007	0	0,0091	0,0012	0	0,0194	0,0014	0	0,0165	0,0002	0
<i>mujer_dep</i>	0,0281	0,0021	0	0,0232	0,0011	0	-0,0494	0,0019	0	0,1198	0,0021	0	-0,0781	0,0004	0
<i>urbano</i>	-0,3095	0,0009	-	-0,7193	0,0005	0	-0,5186	0,0010	-	-0,7457	0,0016	0	-0,3029	0,0002	-
<i>en_pareja</i>	-0,0912	0,0010	0	-0,0588	0,0006	0	-0,0882	0,0009	0	-0,0264	0,0011	0	-0,0515	0,0002	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,3559	0,0013	0	-0,5392	0,0006	0	-0,5240	0,0010	0	-0,5681	0,0012	0	-0,4378	0,0003	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,4532	0,0076	0	-0,9192	0,0030	0	-0,4565	0,0124	0	-0,6427	0,0158	0	-0,4566	0,0005	0
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,5481	0,0072	0	-1,0491	0,0024	0	-1,1517	0,0028	0	-0,8408	0,0073	0	-0,6198	0,0008	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-1,1705	0,0031	0	-1,5717	0,0092	0	-1,2774	0,0028	0	-1,4494	0,0034	0	-0,8241	0,0005	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,7683	0,0013	0	-1,1013	0,0008	0	-0,6104	0,0024	0	-0,9934	0,0014	0	-0,7656	0,0003	0
<i>_cons</i>	0,5095	0,0043	0	1,6016	0,0020	0	2,3491	0,0037	0	1,1294	0,0050	0	1,6934	0,0007	0

Variable	Paraguay			Perú			República Dominicana			Uruguay		
	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0288	0,0002	0	0,0057	0,0001	0	-0,0114	0,0001	0	-0,0647	0,0002	0
<i>edad_sq</i>	0,0005	0,0000	0	0,0000	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0009	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,5563	0,0010	0	-0,1556	0,0004	0	-0,1643	0,0008	0	-0,0055	0,0012	0
<i>año_2016</i>	0,2849	0,0011	0	-0,0171	0,0005	0	-0,4928	0,0009	0	0,0158	0,0015	0
<i>año_2019</i>	0,3057	0,0011	0	0,0385	0,0005	0	-0,5103	0,0009	0	0,0280	0,0015	0
<i>año_2022</i>	0,2947	0,0011	0	0,1421	0,0005	0	-0,0405	0,0009	0	0,0243	0,0015	0
<i>migrante</i>	-0,2127	0,0025	0	-	-	-	0,5382	0,0016	0	0,1515	0,0033	0
<i>dependientes</i>	-0,0956	0,0011	0	0,0755	0,0005	0	-0,0329	0,0009	0	0,0438	0,0016	0
<i>mujer_dep</i>	0,1572	0,0016	0	0,0178	0,0007	0	0,0074	0,0014	0	0,0270	0,0024	0
<i>urbano</i>	-0,6565	0,0008	0	-0,0370	0,0004	-	-0,2293	0,0008	0	-0,3889	0,0021	-
<i>en_pareja</i>	-0,0032	0,0009	0	-0,1659	0,0004	0	-0,0541	0,0007	0	-0,0622	0,0012	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,4064	0,0010	0	-0,1888	0,0004	0	-0,3806	0,0008	0	-0,4993	0,0015	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-1,1360	0,0026	0	-0,3882	0,0008	0	-0,4968	0,0081	0	-0,0868	0,0020	0
<i>edu_tecnico_c</i>	-1,1489	0,0058	0	-0,9115	0,0006	0	-0,6486	0,0069	0	-0,2222	0,0016	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-1,5598	0,0035	0	-1,5369	0,0007	0	-1,8151	0,0090	0	0,2083	0,0021	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-1,0195	0,0012	0	-0,6789	0,0007	0	-0,9273	0,0009	0	-0,0773	0,0020	0
<i>_cons</i>	0,3068	0,0030	0	0,4274	0,0012	0	0,8516	0,0026	0	1,1558	0,0051	0

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4

Cuadro A4.1
América Latina (14 países): efectos marginales calculados en el modelo *probit* que se estimó para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022

Variable	Argentina			Bolivia (Estado Plurinacional de)			Brasil			Chile			Colombia		
	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0282	0,0000	0	-0,0132	0,0000	0	-0,0218	0,0000	0	-0,0088	0,0000	0	-0,0079	0,0000	0
<i>edad sq</i>	0,0003	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0003	0,0000	0	0,0001	0,0000	0	0,0001	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,0458	0,0002	0	0,0231	0,0002	0	0,0394	0,0001	0	0,0018	0,0002	0	0,0245	0,0001	0
<i>año 2016</i>	0,0043	0,0002	0	0,0701	0,0002	0	0,0568	0,0001	0	0,0266	0,0002	0	-0,0052	0,0001	0
<i>año 2019</i>	0,0564	0,0002	0	0,0359	0,0002	0	0,0780	0,0001	0	-0,0076	0,0002	0	-0,0104	0,0001	0
<i>año 2022</i>	0,0501	0,0002	0	0,0598	0,0002	0	0,1345	0,0001	0	0,0430	0,0002	0	0,0125	0,0001	0
<i>migrante</i>	0,1437	0,0003	0	-0,0127	0,0016	0	0,0693	0,0009	0	0,0316	0,0003	0	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0153	0,0002	0	-0,0212	0,0002	0	0,0263	0,0001	0	0,0031	0,0002	0	0,0281	0,0002	0
<i>mujer dep</i>	0,0035	0,0003	0	0,0181	0,0004	0	0,0027	0,0001	0	0,0025	0,0004	0	0,0046	0,0002	0
<i>urbano</i>	-	-	-	-0,1722	0,0002	0	-0,2289	0,0001	0	-0,0729	0,0002	0	-0,1436	0,0001	0
<i>en_pareja</i>	-0,0359	0,0002	0	0,0197	0,0002	0	0,0620	0,0002	0	-0,0244	0,0002	0	0,0026	0,0001	0
<i>edu secundario c</i>	-0,1443	0,0002	0	-0,0093	0,0002	0	-0,1112	0,0001	0	-0,0608	0,0002	0	-0,1224	0,0002	0
<i>edu tecnico_i</i>	-0,1906	0,0004	0	-0,1574	0,0004	0	-	-	-	-0,0711	0,0005	0	-	-	-
<i>edu tecnico_c</i>	-0,3577	0,0003	0	-0,4857	0,0006	0	-	-	-	-0,1518	0,0003	0	-0,2047	0,0002	0
<i>edu universitaria_i</i>	-0,2171	0,0002	0	-0,0513	0,0004	0	-0,1361	0,0002	0	-0,1287	0,0003	0	-0,0311	0,0002	0
<i>edu universitaria c</i>	-0,2899	0,0002	0	-0,2315	0,0002	0	-0,1856	0,0001	0	-0,2295	0,0010	0	-0,1983	0,0002	0

Variable	Costa Rica			Ecuador			El Salvador			México		
	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0139	0,0001	0	-0,0172	0,0000	0	-0,0164	0,0001	0	-0,0181	0,0000	0
<i>edad_sq</i>	0,0002	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0002	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,1098	0,0004	0	0,0367	0,0002	0	0,0599	0,0003	0	-0,0392	0,0001	0
<i>año 2016</i>	0,0109	0,0005	0	0,0332	0,0002	0	-0,0551	0,0004	0	-0,0324	0,0001	0
<i>año 2019</i>	0,0193	0,0005	0	0,0489	0,0002	0	-0,0756	0,0004	0	-0,0122	0,0001	0
<i>año 2022</i>	-0,0082	0,0005	0	0,0738	0,0002	0	-0,0824	0,0004	0	-0,0197	0,0001	0
<i>migrante</i>	0,0579	0,0005	0	0,0012	0,0007	0	-	-	-	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0018	0,0005	0	0,0083	0,0002	0	0,0025	0,0003	0	0,0061	0,0001	0
<i>mujer dep</i>	0,0098	0,0007	0	0,0075	0,0003	0	-0,0137	0,0005	0	-0,0288	0,0001	0
<i>urbano</i>	-0,1081	0,0003	0	-0,2325	0,0002	0	-0,1438	0,0003	0	-0,1117	0,0001	0
<i>en pareja</i>	-0,0318	0,0003	0	-0,0190	0,0002	0	-0,0245	0,0003	0	-0,0190	0,0001	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,1243	0,0005	0	-0,1743	0,0002	0	-0,1454	0,0003	0	-0,1614	0,0001	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,1583	0,0027	0	-0,2971	0,0010	0	-0,1266	0,0034	0	-0,1683	0,0002	0
<i>edu tecnico c</i>	-0,1915	0,0025	0	-0,3392	0,0008	0	-0,3195	0,0008	0	-0,2285	0,0003	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,2684	0,0004	0	-0,3560	0,0002	0	-0,1693	0,0007	0	-0,2822	0,0001	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-0,4089	0,0010	0	-0,5081	0,0030	0	-0,3543	0,0008	0	-0,3038	0,0002	0

Variable	Panamá			Paraguay			Perú			República Dominicana			Uruguay			Región	
	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	Promedio efectos marginales	dy/dx x 100
<i>edad</i>	-0,0249	0,0001	0	-0,0089	0,0000	0	0,0020	0,0000	0	-0,0040	0,0000	0	-0,0223	0,0001	0	-0,0145	0,0000
<i>edad_sq</i>	0,0003	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0000	0,0000	0	0,0001	0,0000	0	0,0003	0,0000	0	0,0002	0,0000
<i>mujer</i>	0,0066	0,0004	0	0,1716	0,0003	0	-0,0539	0,0001	0	-0,0576	0,0003	0	-0,0019	0,0004	0	0,0262	0,0002
<i>año_2016</i>	0,1473	0,0011	0	0,0878	0,0003	0	-0,0059	0,0002	0	-0,1726	0,0003	0	0,0054	0,0005	0	0,0122	0,0003
<i>año_2019</i>	0,1580	0,0011	0	0,0943	0,0003	0	0,0133	0,0002	0	-0,1787	0,0003	0	0,0096	0,0005	0	0,0164	0,0003
<i>año_2022</i>	0,3817	0,0010	0	0,0909	0,0003	0	0,0492	0,0002	0	-0,0142	0,0003	0	0,0084	0,0005	0	0,0557	0,0003
<i>migrante</i>	0,2271	0,0010	0	-0,0656	0,0008	0	-	-	-	0,1885	0,0006	0	0,0522	0,0011	0	0,0693	0,0008
<i>dependientes</i>	0,0065	0,0005	0	-0,0295	0,0003	0	0,0262	0,0002	0	-0,0115	0,0003	0	0,0151	0,0006	0	0,0055	0,0003
<i>mujer_dep</i>	0,0402	0,0007	0	0,0485	0,0005	0	0,0062	0,0002	0	0,0026	0,0005	0	0,0093	0,0008	0	0,0081	0,0004
<i>urbano</i>	-0,2500	0,0005	0	-0,2025	0,0002	0	-0,0128	0,0001	0	-0,0803	0,0003	0	-0,1340	0,0007	0	-0,1456	0,0003
<i>en_pareja</i>	-0,0088	0,0004	0	-0,0010	0,0003	0	-0,0575	0,0001	0	-0,0190	0,0002	0	-0,0214	0,0004	0	-0,0127	0,0002
<i>edu_secundario_c</i>	-0,1904	0,0004	0	-0,1253	0,0003	0	-0,0654	0,0001	0	-0,1333	0,0003	0	-0,1720	0,0005	0	-0,1243	0,0003
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,2154	0,0053	0	-0,3503	0,0008	0	-0,1345	0,0003	0	-0,1740	0,0028	0	-0,0299	0,0007	0	-0,1728	0,0015
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,2818	0,0025	0	-0,3543	0,0018	0	-0,3159	0,0002	0	-0,2272	0,0024	0	-0,0765	0,0005	0	-0,2719	0,0010
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,3330	0,0004	0	-0,3144	0,0004	0	-0,2353	0,0003	0	-0,3248	0,0003	0	-0,0266	0,0007	0	-0,2053	0,0003
<i>edu_universitaria_c</i>	-0,4859	0,0011	0	-0,4810	0,0011	0	-0,5326	0,0002	0	-0,6358	0,0032	0	0,0718	0,0007	0	-0,3388	-33,8814

Fuente: Elaboración propia.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Macroeconomía del Desarrollo

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en
www.cepal.org/publicaciones

- 219. Empleo informal en América Latina: grupos más propensos, Ramón Pineda, Sonia Albornoz, Claudio Aravena y Tomás Gálvez (LC/TS.2024/115), 2024.
- 218. Impuestos sobre el patrimonio neto en América Latina, Michel Jorratt (LC/TS.2021/117), 2021.
- 217. La política fiscal con enfoque de género en países de América Latina, María Dolores Almeida Sánchez, (LC/TS.2021/105), 2021.
- 216. Financiamiento mediante emisión monetaria en América Latina, 1960-2016, Ramón Pineda Salazar y N. Alejandra Acevedo (LC/TS.2021/92), 2021.
- 215. Estrategias para abordar la evasión tributaria en América Latina y el Caribe: avances en su medición y panorama de las medidas recientes para reducir su magnitud, Juan Carlos Gómez Sabaini y Dalmiro Morán (LC/TS.2020/125), 2020.
- 214. Gasto público para impulsar el desarrollo económico e inclusivo y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Andrea Podestá (LC/TS.2020/123), 2020.
- 213. Explorando sinergias entre la cooperación tributaria internacional y los desafíos tributarios latinoamericanos en tiempos del COVID19, Juan Pablo Jiménez, José Antonio Ocampo, Andrea Podestá y María Fernanda Valdés (LC/TS.2020/104), 2020.
- 212. Los sistemas de pensiones en América Latina: institucionalidad, gasto público y sostenibilidad financiera en tiempos del COVID-19, Alberto Arenas de Mesa (LC/TS.2020/99), 2020. 211. El sistema de pensiones en Costa Rica: institucionalidad, gasto público y sostenibilidad financiera, José Francisco Pacheco, Hazel Elizondo y Juan Carlos Pacheco (LC/TS.2020/81), 2020.
- 210. El sistema de pensiones en México: institucionalidad, gasto público y sostenibilidad financiera, Héctor Villarreal y Alejandra Macías (LC/TS.2020/70), 2020.
- 209. El sistema de pensiones en El Salvador: institucionalidad, gasto público y sostenibilidad financiera, Carmelo Mesa-Lago y María Elena Rivera (LC/TS.2020/66), 2020.

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO

Números publicados:

- 219 Empleo informal en América Latina
Grupos más propensos
*Ramón Pineda, Sonia Albornoz,
Claudio Aravena y Tomás Gálvez*
- 218 Impuestos sobre el patrimonio
neto en América Latina
Michel Jorratt
- 217 La política fiscal con enfoque de
género en países de América Latina
María Dolores Almeida Sánchez
- 216 Financiamiento mediante emisión
monetaria en América Latina,
1960-2016
Ramón Pineda Salazar y N. Alejandra Acevedo